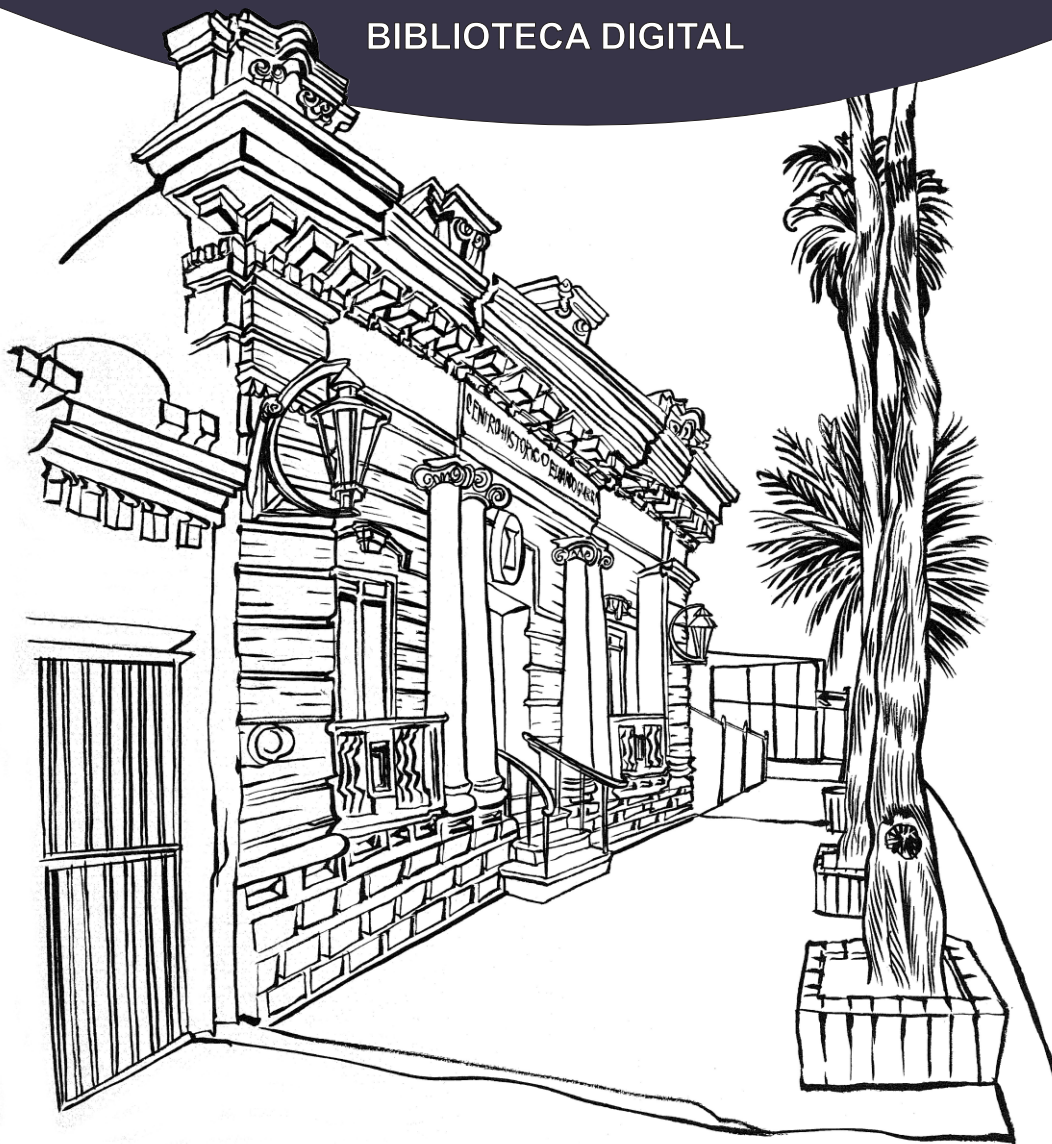




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN




BIBLIOTECA DIGITAL



**C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13**

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

“**A**PUNTES PARA
LA HISTORIA”

La Batalla de Torreón



*Por R. González Garza, P. Ramos Romero
y J. Pérez Rul*

“APUNTES PARA
LA HISTORIA”



La Batalla de Torreón



Por R. González Garza, P. Ramos Romero
y J. Pérez Rul

LIMINAR

Relación pormenorizada ésta de que va a disfrutar el lector con referencia a la más importante, sin duda, de las acciones de guerra en que ha culminado la Revolución Mexicana. Por varios días alargada, contra la resistencia en que la usurpación se juzgara su suerte definitiva, la batalla de Torreón, sin embargo, constituye, por el lapso de su máxima importancia, una como DECENA EPICA, en contraposición a la no menos famosa DECENA TRIAGICA, en que los derechos del pueblo fueron traicionados en la Capital, por los que se olvidaron de que medaban siglos entre el actual momento democrático de la Patria de Juárez y el Califato de Bagdad.

La narración que se ofrece al público por actores mismos de la gran batalla de Torreón, no ha menester de arreos retóricos, y, así, luce ella desnuda como la Verdad, suscita y clara, sencilla y fuerte, con el prestigio de los hechos traducidos a la carne viva de las letras de imprenta, que palpita como animada por el espíritu de los que supieron blandir la espada antes de esgrimir la pluma.

Voltejeaba yo, por aquel entonces, en tierras más ó menos lejanas; y hube, por tal manera, de percatarme de la tensión nerviosa con que el mundo entero clavara los ojos en hecho de armas tan decisivo, encerrando la importancia de la victoria dentro del marco unánime de un interés común á todas las naciones civilizadas. Por una parte, interesaba la resistencia bien meditada, con el acopio de sus mejores elementos militares, que hacía la usurpación, al parecer segura de su triunfo; por otra parte, interesaba la fé que en el suyo tenía puesto el asalto, decidido á caer sobre el escudo, de no quedar con él, bajo esa triple fuerza de misterio, de milagro y de gloria, con que el General Francisco Villa encarnara las aspiraciones más sinceras de su pueblo.

Torreón era la llave que, si el triunfo de la usurpación hubiese sobrevenido, cerrara, en efecto, la puerta de la liquidación final, y que, al haber coronado de laurel los legítimos esfuerzos del asalto, ha abierto, sin duda, de par en par éstas, por donde la Revolución en marcha no ha de tardar en hacer su entrada en la misma Capital de la República.

Centro Ferrocarrilero, Centro Comercial, Centro Militar,

Entre las grandes batallas que libró el Ejército Constitucionalista en 1914, está la que culminó en la toma de Torreón. De ella, don Roque González Garza y algunos colaboradores suyos escribieron y publicaron, en ese mismo año de 1914, un relato valioso por lo oportuno, agradable por lo espontáneo y perdurable por lo directo de la información que proporciona.

Pocos ejemplares existen a disposición del público de un folleto editado en 1914 con el título de "La Batalla de Torreón", escrito por don Roque y sus colaboradores. Por eso, Don Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública, ha dispuesto que se reimprima, en ocasión del cincuentenario de aquella acción de armas, en edición facsimilar, considerando que de las muchas batallas que sostuvo el Ejército Constitucionalista, la que aquí se reseña merece el honor de ser recordada especialmente.

RAFAEL F. MUÑOZ
DIRECTOR GENERAL DE DIVULGACION
DE LA S. E. P.

LA BATALLA DE TORREÓN

Centro Vital, Torreón había de ser peleado con tezón único por unos y otros combatientes, en lucha ciertamente épica, en la que sólo es de lamentarse que las fuerzas de la resistencia hubiesen estado al servicio de una tan ominosa causa.

Muchos días después—y cuando la formidable batalla de San Pedro de las Colonias había ya liquidado los residuos de la resistencia—la usurpación capitolina obstinábase en tratar de seguir engañando al mundo, al negar con osadía el triunfo de las armas constitucionalistas en Torreón, con lo que dábase relieve justo á la victoria, en que la mano enérgica del pueblo había dejado sin hojas el árbol patricio de laurel.

Perdidas todas las esperanzas en sus propias fuerzas, la usurpación entonces fué cuando maquinó los procedimientos que se resolvieran en el Conflicto Internacional. Los triunfos de Tepic y de Tampico construyeron ideológicamente, con el de Torreón, uno como triángulo, dentro del que quedó encerrada la suerte de la usurpación. Esta batalla de Torreón señalará en la Historia de la Revolución Mexicana, el principio del fin.

Bien hayan, así, las plumas, que, al sustituir momentáneamente a las espadas, han cumplido con ofrecer la relación en detalle de una gran batalla, de que puede enorgullecerse la República de México, obrando, sintiendo y pensando por el directo medio de su mismo pueblo en armas.

En la cumbre más alta de las que dominan la Ciudad de Torreón, hay que plantar un laurel, a cuyo sombra las generaciones venideras puedan leer, para reconfortarse el espíritu, este libro escrito entre el humo de los combates, con sangre heroica, sobrio y robusto como la Verdad. Desde Torreón, el pueblo Mexicano ha visto el Porvenir.

Chihuahua, Junio 12 de 1914.

José Santos Chocano

Día 16 de Marzo de 1914

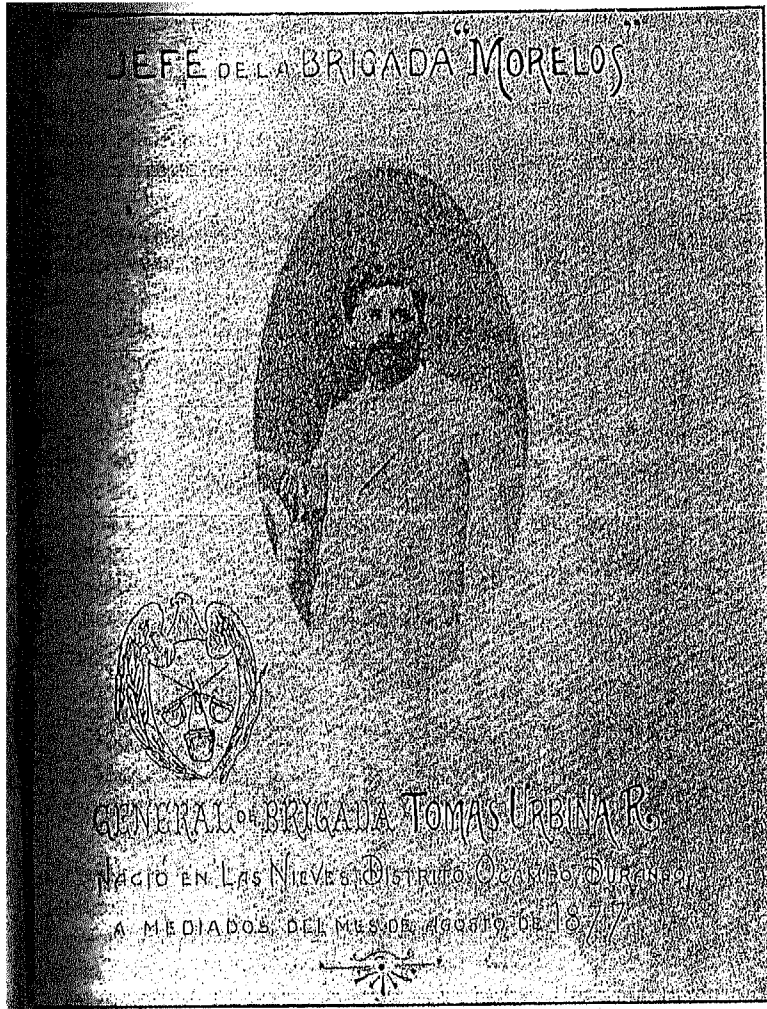
Marcha hacia Torreón

A las seis y quince minutos de la tarde, partió de la Estación de Chihuahua el Tren del Cuartel General de la División del Norte, conduciendo al Señor General en Jefe, Francisco Villa, al Señor General Felipe J. Angeles, Commandante de la Artillería y Subsecretario de Guerra y Marina del Gobierno Constitucionalista, al Estado Mayor de ambos jefes, al personal del Consejo de Guerra, la Secretaría del General Villa, carros de armamento y municiones, sección de ametralladoras y automóviles. Anteriormente habían salido las diversas brigadas de la División al mando de los Señores Generales Maclovio Herrera, Toribio Ortega, Eugenio Aguirre Benavides, Orestes Pereyra, José Rodríguez, y Coroneles Trinidad Rodríguez, Miguel González y Martiniano Servín. Una hora antes de partir el tren mencionado salieron de la misma Estación, dos trenes de artillería conduciendo veintinueve cañones de diversos calibres, con 1700 granadas, y el tren de la Brigada Sanitaria, bajo el mando del Señor Coronel Dr. Andrés Villareal. Esta Brigada cuenta con un numeroso y eficiente personal de médicos, enfermeros, camilleros y farmacéuticos, llevando además un vasto arsenal de medicinas e instrumentos quirúrgicos. Llegaron los mencionados trenes a Santa Rosalía de Camargo, a las tres de la mañana del día siguiente.

Día 17.

El Gral. Hernández embarca sus tropas.

Este día se pasó en la mencionada Estación esperando el embarque de la Brigada que comanda el ameritado General Don Rosalío Hernández. El Señor Jefe de la División revistó estas tropas y estuvo comunicando órdenes para el acertado movimiento de los trenes que conducen a la poderosa columna. El pueblo y la buena sociedad de Camargo dispensaron cordial y entus-



siasta acogida al Señor General Villa y a todos sus acompañantes, obsequiándolos con un banquete y un lucido baile que tuvieron lugar en el Teatro "Hidalgo."

Día 18.

Reconcentración de fuerzas en estación "Yermo."

Salen los trenes a las nueve de la mañana, siendo despedidos por entusiasta muchedumbre que vitoreaba al Señor General Villa, al Ilustre extinto Señor Madero, al Jefe Supremo de la Revolución y a los Jefes más prestigiados. A las doce del día llegan los trenes a Jiménez, donde permanecen como dos horas. Desde el día anterior habían salido las fuerzas del aguerrido General Maclovio Herrera, que no quiere detenerse, a fin de tomar una participación activa en las operaciones que van a efectuarse. En Escalón, a las cuatro y media de la tarde es alcanzado el tren de la Brigada Sanitaria, que se queda en el mismo punto esperando órdenes de continuar su avance. A las seis y media de la tarde llega el General en Jefe a Estación Yermo, encontrando ya listas para marchar las siguientes fuerzas: Brigada "Benito Juárez" con 1300 hombres, al mando del General Maclovio Herrera; Brigada "Zaragoza," al mando del General Eugenio Aguirre Benavides y del Coronel Raúl Madero, con 1500 hombres; Brigada "González Ortega," con 1200 hombres, al mando del Señor General Torbio Ortega; Brigada "Cuauhtémoc," con 400 hombres, bajo las órdenes del Señor Coronel Trinidad Rodríguez; Brigada "Madero," con 400 hombres, al mando del Coronel Máximo García; Brigada "Hernández" de 600 hombres, al mando del Señor General Rosalío Hernández; Brigada "Villa" comandada por el Señor General José Rodríguez y compuesta de 1500 hombres. Una sección de 500 hombres de la Brigada "Juárez," de Durango, al mando del Coronel Mestas; Brigada "Guadalupe Victoria," fuerte en 500 hombres, al mando del Señor Coronel Miguel González. La artillería, al mando del Señor General Felipe Angeles y Coroneles Martiniano Servín y Manuel García Santibáñez, formada de dos regimientos, como sigue: Primero, Una batería Schneider Canet y tres baterías St. Chaumont Mon-

dragón, de 75 mmts; Segundo: Formado de tres baterías, siendo dos St. Chaumont de 75 mmts. y una St. Chaumont de 80 mmts. más una sección de cañones de montaña, tipo Mondragón, de 70 mmts. Sobre plataformas blindadas van dos cañones, "El Niño" y "El Chavalito," llamado anteriormente "El Rorro," por los soldados federales.



Día 19.

Sobre el enemigo.

Se inicia la marcha a las cinco de la mañana, saliendo las fuerzas en línea desplegada con rumbo a Conejos. Fué la llegada a las cuatro de la tarde. Las avanzadas rinden parte de no haber novedad y se pasa la noche tranquilamente. Se siente un frío muy intenso. Un fuerte aguacero interrumpe la comunicación telegráfica con Chihuahua. Durante la noche se incorporan los trenes que habían quedado a la retaguardia.

Día 20.

Los primeros combates.— Se pide y es negada la rendición de la Plaza de Torreón.

A las 5 de la mañana, salen las Brigadas Zaragoza, Cuauhtémoc, Madero y Guadalupe Victoria, al mando todas del Señor General Eugenio Aguirre Benavides, quien ha recibido órdenes de apoderarse del pueblo de Tlahualilo y marchar en seguida hacia el Suroeste para contribuir al asedio de Gómez Palacio y Torreón. El centro y parte de la derecha avanzan en línea de batalla por sobre la vía del ferrocarril que va a Bermejillo. La derecha está completada por la Brigada Morelos, fuerte en dos mil hombres. El jefe, General Urbina, en su campamento de Las Nieves, ya ha recibido oportunas órdenes para apoderarse de la plaza de Mapi-mí, al mismo tiempo que se ataquen las plazas de Bermejillo y

Tlahualilo. Formaban las avanzadas del centro el Estado Mayor General y la escolta del General en Jefe. Estas avanzadas tomaron contacto con el enemigo en Peronal a eso de medio día y sin pérdida de tiempo se abrió el fuego. Más que combate hubo una persecución sobre los 80 rurales que cubrían el puesto avanzado y que huyeron desafortunadamente hacia el Sur. Alcanzados por las certeras balas de los Constitucionalistas, cayeron sin vida casi todos, y por nuestra parte sólo hubo un herido. Avanzan nuestras tropas y a poco sostienen un tiroteo con algo más de 300 rurales que había en Bermejillo; de éstos perecen 106 y el resto huye a la desbandada. Seguramente que apenas unos cien hombres lograrían reconcentrarse en Gómez Palacio. Nuestras fuerzas avanzan hasta la Hda. de Santa Clara y el Cuartel General queda instalado en Bermejillo. La línea ferrocarrilera, que se reparó violenta y activamente, venciendo no pocas dificultades, queda lista; y sucesivamente van llegando a la citada estación todos los trenes militares. En esta acción, la primera de la batalla, fueron insignificantes nuestras pérdidas: un capitán primero y dos soldados muertos y cinco heridos.

Al mismo tiempo, el General Benavides ataca Tlahualilo; y después de un reñido combate se apodera de la plaza, habiendo levantado del campo 60 cadáveres del enemigo. En cambio nuestras fuerzas tuvieron 8 muertos y cinco heridos, contándose entre éstos el Teniente Coronel Arroyo, segundo en Jefe de la Brigada Cuauhtémoc y el Mayor Macedonio Aldaña, de la misma.

Por momentos se espera el parte del General Urbina y al fin se viene en conocimiento de que sus fuerzas han pasado por Peñayo y La Cadena, en camino para Mapimi. El enemigo, al verse amagado por su flanco derecho y por el frente, abandona con precipitación la plaza y se reconcentra en Gómez Palacio, siguiendo la falda de la cordillera. Poesionadas de Bermejillo las tropas de la División del Norte, los señores Generales Villa y Angeles piden por teléfono al General J. Refugio Velasco la rendición de la plaza de Torreón, desarrollándose el siguiente diálogo: (Llama el General Angeles, contesta el Capitán Eguiltuz, y después de cerciorarse quién es su interlocutor, entrega la bocina al General Velasco.)

Angeles.—Buenas tardes, mi General.

Velasco.—Buenas tardes. ¿De dónde habla usted?

A.—De Bermejillo, mi General.

V.—¿Qué ya tomaron Bermejillo?

A.—Sí, mi General.

V.—Lo felicito.

A.—Gracias.

V.—¿Y qué les hicieron?

A.—Nada. Con el objeto de evitar algún tanto el derramamiento de sangre, creemos cumplir con un deber pidiendo a usted la plaza de Torreón.

V.—Un momento. (El General Angeles creyó que con estas palabras Velasco trataba de eludir toda conversación sobre el particular; y agregó:)—¿De modo que es inútil toda conversación sobre este asunto?

V.—Es inútil?

A.—Eso es lo que yo pregunto.

En lugar de contestar, Velasco pasó la bocina al Coronel Solórzano, que con argumentos baladíes trata de convencer al General Angeles de que debían deponer las armas los Constitucionalistas. Poco después sonó el timbre y el General Villa, queriendo evitar una contrariedad al General Angeles, tomó la bocina y entabló la siguiente conversación con un oficial que le habló de Gómez Palacio:

Oficial.—¿Con quién hablo?

Villa.—Con Francisco Villa.

O.—Ajá, conqué con Francisco Villa?

V.—Si señor, servidor de usted.

O.—Muy bien, allá vamos dentro de un momento.

V.—Pasen ustedes, señores.

O.—Bueno, prepárenos cena.

V.—Yo creo que no dejará de haber quien les venda de comer.

O.—Bueno, pues allá vamos.

V.—Muy bien. Y si no quieren molestarse, nosotros iremos, pues he andado tantas tierras nada más que para venir á verlos.

O.—¿Y son ustedes muchos?

V.—No tantos, dos regimientos de artillería y diez mil muachachitos para que se entretengan.

O.—Bueno, pues allá vamos a pegarles.

V.—Usted debe ser algún majadero de esos que ya no se usan.

Luego colgó la bocina el General en Jefe sin esperar respuesta.

La comunicación quedó cortada, y a partir de ese momento se dieron órdenes terminantes y precisas con el objeto de iniciar el avance y ataque general a la ciudad de Gómez Palacio, Cuartel General del enemigo.

Día 21

Toma de Mapimí—Sacramento es rudamente atacado por las Fuerzas al mando del Gral. Aguirre Benavides y Coroneles Rodríguez García.

Al rayar el alba, los soldados despiertan al alegre toque de las dianas militares con que el ejército del pueblo rememora el aniversario del natalicio de Benito Juárez, el indio sublime, el reformador excelso que alentó siempre por la causa radiosa de la Libertad, el que inspira hoy a nuestras aguerridas huestes en la reconquista de los derechos vilipendiados por usurpador maldito. Los constitucionalistas, emocionados por las vibrantes notas de la diana, evocan la figura del inmortal Patricio, asociándola con el recuerdo luminoso del excelso Francisco I. Madero; y así, influenciados por el recuerdo glorioso de tan ilustres próceres, se disponen a luchar con toda su ardentía y con todo esfuerzo en la batalla que se avecina.

El Cuartel General recibe la noticia de que una importante fracción de la Brigada Morelos, con el Coronel Borunda a la cabeza, ha entrado a Mapimí; y que el resto de esa Brigada se dirige a marchas forzadas hacia el Sur, con objeto de incorporarse a la División. Durante la noche se hacen los preparativos indispensables en toda la línea. Las comunicaciones telegráficas y ferroviarias quedan expeditas hacia el Norte y se dictan las órdenes para que las fuerzas de la izquierda, que comanda el Brigadier Aguirre Benavides, se apoderen a sangre y fuego de la plaza de Sacramento, sobre la línea del Ferrocarril Central que va de Torreón a Monterrey, con objeto de cortar la retirada del enemigo por esa línea. La Brigada Morelos recibe orden de marchar en línea desplegada a Santa Clara, a donde deberá llegar a la mañana siguiente, a fin de que inmediatamente que pasen por ese lugar



las fuerzas del Centro, se incorpore marchando a la retaguardia. Al anochecer se recibe noticia de que los constitucionalista de la izquierda atacaron Sacramento a las cinco y cuarenta y cinco de la tarde. El combate es rudo, pues las fuerzas enemigas que guarnecían la importante plaza de San Pedro de las Colonias, se han reconcentrado a Sacramento y son comandadas por el General Irregular Juan Andrew Almazán. (Véase plano núm. 1 al final del libro.)

En Bermejillo fué juzgado sumariamente y ejecutado a poco un individuo de oficio cigarrero, por haberse comprobado que días antes delató a algunos de los nuestros, quienes fueron atormentados y vilmente mutilados antes de recibir la muerte. A media noche, se sabe que todavía a las diez era muy reñido el combate en Sacramento; que la artillería de montaña no ha podido funcionar por causa de los desperfectos que ha sufrido en el camino; que las bombas de dinamita, elemento terrible en manos de los nuestros, no han funcionado por imperfección de los cápsulas; y que el enemigo se halla reducido a la Iglesia y la Casa Principal de la Hacienda, sitiadas por nuestras fuerzas. Con este motivo, el General en Jefe ordena que la Brigada al mando del General Rosalío Hernández, marche a dar auxilio, no solicitado por Benavides, a fin de precipitar el triunfo. Estas fuerzas salen a las once de la noche.

Día 22.

Continúa el combate en Sacramento.—Los Coroneles Rodríguez y García heridos.—Se Organizan Fuerzas de Infantería.—Primer asalto a Gómez Palacio.

A las cinco de la mañana las fuerzas del centro siguen su marcha en línea desplegada por la vía del ferrocarril hacia Gómez Palacio distante 37 kilómetros. El General en Jefe con su Estado Mayor, permanece en Bermejillo hasta las 11 a. m. (Véase plano núm. 2 al final del libro.)

A las 8 a. m. llega procedente de Sacramento el Coronel Trinidad Rodríguez, y aunque se encuentra herido por dos balas que

le atravesaron la caja del cuerpo, se manifiesta entero y animoso, sintiendo sólo que su Brigada haya sido tan castigada. Informa de la verdadera situación del combate en Sacramento, y asegura que el enemigo será derrotado a pesar de haber recibido un nuevo y grande refuerzo de Torreón; que a su salida del campo de operaciones, vió llegar las fuerzas del General Hernández, y confirma la rendición de un Escuadrón del enemigo, que se pasó a nuestras filas con todos sus pertrechos. Llega también gravemente herido el Coronel Máximo García, Jefe de la Brigada Madero; su estado inspira serios temores, por haber recibido una herida en el vientre.

El Señor General Villa, seguro de encontrar ocultos gran número de soldados dentro de los 15 trenes de la poderosa División, ordena que todos los individuos útiles y armados se organicen en batallones. El efecto superará a lo que se esperaba, pues resultan 1500 hombres perfectamente armados y municionados. Violentamente, con ese gran número de infantes, se organizan tres batallones, embarcando dos de ellos en el tren del Cuartel General y dejando el tercero para que guarnezca la plaza de Bermejillo, a las órdenes de los Mayores Antonio San Román y Carlos Ugartechea. El tren del Cuartel General se pone en movimiento a fin de alcanzar las fuerzas que ya tenían varias horas de camino. Concentradas todas las fuerzas en Santa Clara, se continúa la marcha; y entonces, el espectáculo que se presenta a los ojos del observador es imponente: el ala derecha, formada por las Brigadas "González Ortega" y "Benito Juárez," se extiende en línea de tiradores en un campo no menor de cinco kilómetros; el ala izquierda, ocupando también una extensión como de cinco kilómetros, la forman la Brigada "Villa" y parte de la Brigada "Juárez" de Durango; y la Brigada "Guadalupe Victoria," el centro es ocupado por los dos Regimientos de Artillería y los dos batallones de infantería de que se habló antes, comandados por el Teniente Coronel Santiago Ramírez. El enemigo ha reconcentrado sus avanzadas y ha destruido la vía férrea desde Estación Noé hasta las puertas de Ciudad Gómez Palacio. Con este motivo, los trenes del Cuartel General, Brigada Sanitaria y Provisiones, se quedan en la Estación antes mencionada. A las seis de la tarde, se avista el enemigo en las afueras de la ciudad notándose que precipitadamente va a hacerse fuerte en los reductos construidos al efecto.

El plan de ataque concertado es bien sencillo: cuando falten

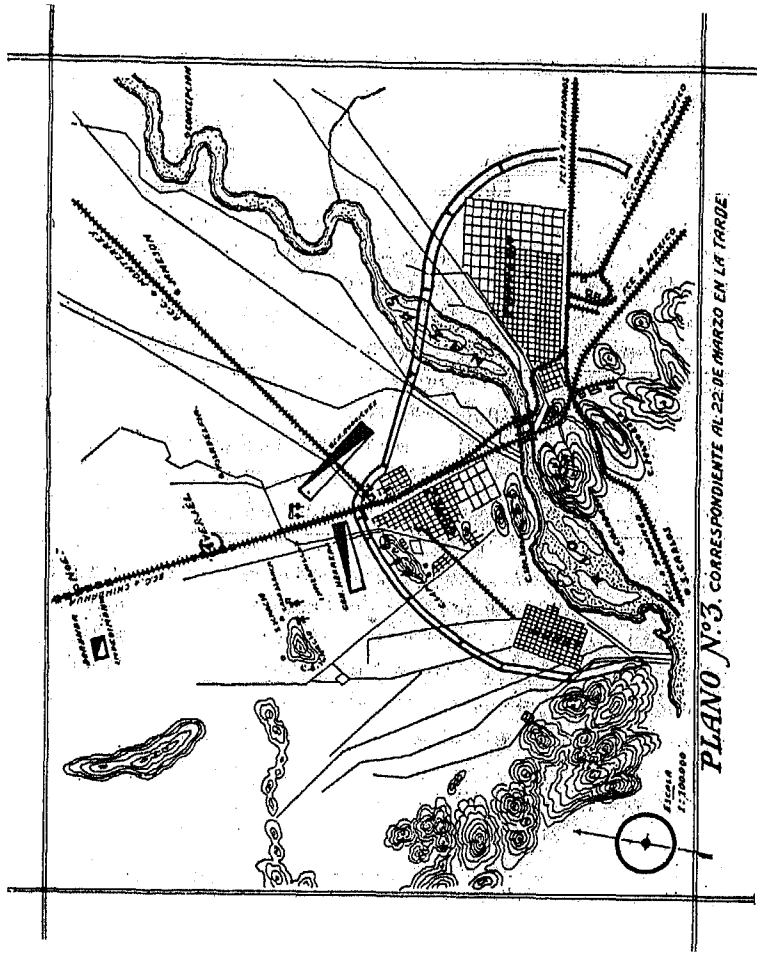


cuatro kilómetros para llegar a los suburbios de la ciudad, nuestras fuerzas deben hacer alto, desmontar, encadenar la caballada y, mientras nuestra artillería bombardee las posiciones enemigas, avanzar en línea de tiradores protegidas por la misma. Pero como quiera que la marcha se retardó una hora y el enemigo abrió sus fuegos de cañón desde un punto oculto, y antes que nuestra artillería funcionara, las fuerzas se entusiasmaron; y primero al trote, luego al galope y, finalmente a la carrera, da un formidable asalto en medio de un nutrido fuego de cañón. Desde el primer momento, nuestras fuerzas se apoderan de los suburbios de la ciudad. Se entabla un duelo a muerte, terriblemente mortífero para ambos combatientes. La primera granada enemiga dió muerte a Odilón Pérez, valiente capitán primero de Estado Mayor General. La segunda hirió al Teniente Coronel Saúl Navarro, de la Brigada Villa y a algunos soldados más. Nuestra artillería calla por temor de hacer daño a los nuestros, que llenos de entusiasmo estaban ya dentro de la ciudad. La circunstancia de marchar muchos amontonados por el centro de la vía, de ir no pocos bisoños, de que los federales contaban con muy buenas posiciones y tenían perfectamente estudiado el tiro, hizo que en el primer asalto resultaran como 70 muertos y 200 heridos. Continúa el combate muy impetuoso; toda la noche se lucha dentro de la ciudad. Un cañón enemigo, colocado en el cerro de La Pila, conocido también con el nombre de Trincheras, no cesa de hacer fuego sobre la ciudad. El General Herrera, acompañado de su Estado Mayor, sufre mortífero fuego de este punto. Varios de sus oficiales son muertos y casi todos heridos. A él le matan su caballo. Milagrosamente escapa el señor Brigadier.

Día 23.

La artillería emplazada.—Notable carga de caballería dada por el Gral. Villa y el Jefe de su escolta, Teniente Coronel Jesús M. Rios.— Toma de Sacramento.

A las seis de la mañana quedó emplazada la artillería de grueso calibre al mando directo del Coronel Servín, y una batería Canet al mando del Coronel Santibáñez, en la falda del cerro San



Ignacio. El General Angeles, por su parte, manda también, directamente, una batería que es colocada al lado izquierdo de la vía del Central, entre Estación Verjel y Gómez Palacio. Desde luego se nota que sus fuegos son certeros sobre las posiciones enemigas. Los federales estaban perfectamente atrincherados en el Cerro de La Pila, La Jabonera, la Casa Redonda y las casas del rumbo del Norte, situadas a extramuros de la ciudad. Aparte de esto y por el mismo rumbo, tenían fortificaciones perfectamente bien situadas. Resulta herido de suma gravedad el Teniente Coronel Presbítero Triana, Jefe de Estado Mayor de la Brigada Benito Juárez.

7 a. m.—El Señor General Herrera recibe orden de atacar Ciudad Lerdo y se dirige a aquella plaza, encadenando su caballería junto al Cerro de San Ignacio. A las 8 de la mañana la artillería mandada por el Coronel Santibáñez, bombardea el Cerro de Trincheras y parte de Ciudad Gómez Palacio; y mientras tanto el Señor General Villa, acompañado de su escolta, dá el sostén a los cañones. En el patio de la Estación de Gómez, una máquina hace movimientos. Poco después el General Herrera abre el fuego sobre Ciudad Lerdo; pero al ver el Sr. General en Jefe que el Gral. Herrera va a ser flanqueado por el enemigo que ataca en número superior y que puede correr peligro nuestra artillería, seguido de toda su escolta da una violenta y vigorosa carga de caballería. Y es tan grande y tan potente el empuje de los soldados que frenéticos siguen al Señor General en Jefe, contagiados de su valentía, que no se detienen ante las balas enemigas; y desafiando todo peligro acometen furiosamente arrollándolo todo y haciendo huir en precipitada fuga a los adversarios que no pueden contenerse y se dispersan en el desorden más completo. Algún tiempo después, y cuando los ginetes enemigos huían en dispersión, cesó el fuego y el General Herrera fué a tomar posiciones muy cerca de los suburbios de Lerdo, dispuesto para el combate de la noche. Se asegura que en esa formidable carga de caballería, sostenida por el General en Jefe y el Jefe de su escolta, Teniente Coronel Jesús Ríos, murió Federico Reyna, General de los Irregulares Huertistas.

Son las once de la mañana. Nuestras bajas durante la noche pueden calcularse en 125 muertos y 315 heridos, y siguen llegando de los últimos, pues el combate continúa muy encarnizado. Refuerzos de Sacramento les llegan a los federales y los animan grandemente. Con ésto, logran rechazar a los nuestros, quienes

se retiran con el fin de rehacerse, dejando en el campo nada más las fuerzas de servicio y la artillería. En la tarde solo hay ligeros tiroteos; y la artillería de unos y otros hace pocos disparos. En la noche precedente, los federales intentaron salir dos veces de sus posiciones; pero fueron vigorosamente rechazados por los constitucionalistas.

Al anocheecer, ligero tiroteo, quedando cada cual en sus posiciones primitivas. El Cuartel General recibe por fin el parte de que ayer a las nueve de la mañana terminó el combate de Sacramento; el enemigo tuvo poco más o menos como trescientas bajas, aparte de algunos prisioneros, más cuarenta hombres, que, como dijimos antes, se pasaron a nuestras filas con todos sus pertrechos. Por nuestra parte resultaron 50 muertos y 95 heridos. Entre los primeros está el Teniente Coronel Cipriano Puente. El enemigo, al escapar de Sacramento quiso hacerse fuerte en "El Porvenir." Nuevamente fué atacado allí, con la mayor pujanza; y entonces tuvo necesidad de huir precipitadamente a Gómez Palacio, perdiendo tres trenes de provisiones que cayeron en manos de los Señores Generales Aguirre Benavides y Hernández. Inmediatamente después de esa acción, un Regimiento de aquellas fuerzas, por orden del General Benavides, destruyó la vía férrea entre Jameson y San Pedro; con la recomendación de continuar esa misma operación hasta Estación Hipólito. Esta delicada e importante comisión le fué conferida al Señor Coronel Torbio V. de los Santos, a la vez que se le designó para ocupar la plaza de San Pedro de las Colonias. El General Benavides, con su columna, salió en seguida en auxilio de nuestras fuerzas comprometidas en Gómez Palacio; y en la noche de este día acampó en Estación Jameson a corta distancia del Cuartel General enemigo. El General en Jefe se muestra satisfecho por la conducta que observaron las fuerzas de la izquierda. A las 9 de la noche, la extrema derecha, al mando del General Herrera, asalta vigorosamente y toma la plaza de Lerdo.

Día 24.

Nueva concentración de tropas.

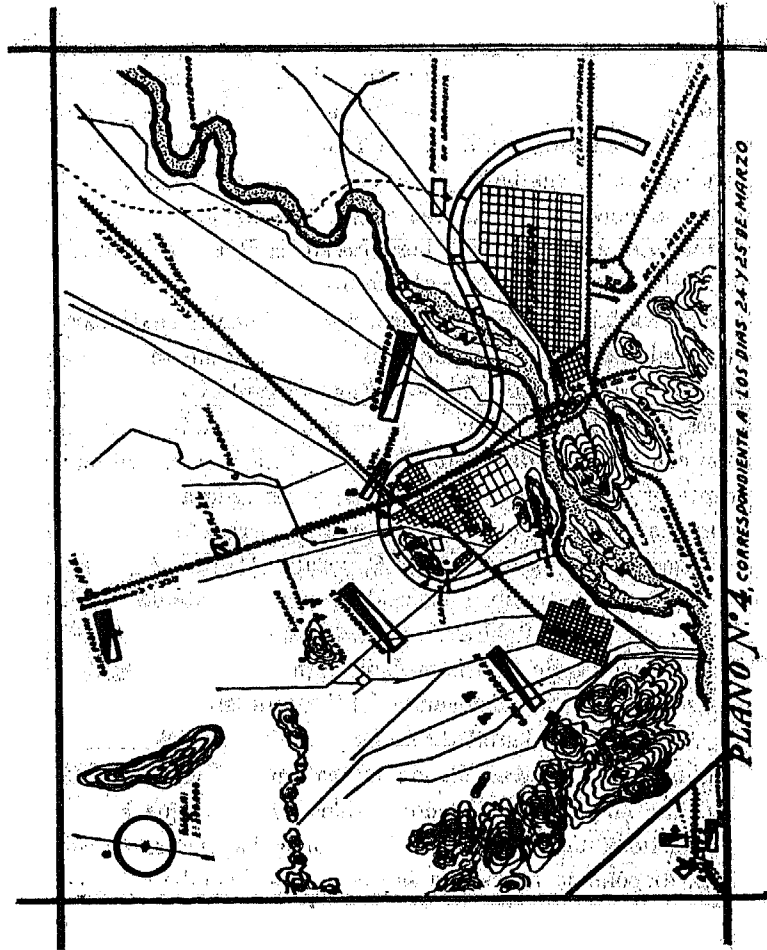
A las ocho de la mañana se incorporó a nuestras fuerzas el General Benavides, llegando con cerca de cuatro mil hombres al

campamento del "El Verjel." También la artillería se reconcentra en el mismo punto a fin de alistarse para todo movimiento. A las 10 de la mañana se efectúa una Junta de Generales y se discuten los planes para el asalto que debe efectuarse en la noche. El enemigo pretende bombardear uno de nuestros trenes de reparaciones y no tiene éxito. Parece que los federales pretenden hacer una exploración a efecto de que nuestra artillería se descubra. A las 8 de la noche el Cuartel General tiene noticia de que el enemigo ha salido de Gómez Palacio rumbo a nuestro campamento a atacar nuestra línea de operaciones, según el decir de unos; y según otros, que se está retirando rumbo a Torreón. El señor General Villa, a fin de convencerse, manda que ensillen los soldados de su escolta mandando el avance de 500 hombres de la Brigada "Zaragoza" con objeto de reforzar nuestro frente.

El General Maclovio Herrera, personalmente, rinde parte de las operaciones efectuadas por su Brigada la noche anterior, en la mañana. Recibe órdenes de pertrechar su gente y estar listo para las 10 de la tarde. Obrará en el próximo combate en combinación con las Brigadas "Morelos" y "Villa," en el ala derecha. Durante el día hubo ligeros tiroteos; y los federales dispararon algunos cañonazos sobre nuestro campo, pero afortunadamente sin causar daño alguno. Los Generales Calixto Contreras y Severino Ceniceros reciben orden de mover su gente de Pedriceña a La Perla, el General Robles, de Picardías a La Perla, y el General Mariano Arrieta, de Santiago Papasquiario a este campamento. Los trenes serán municionados convenientemente en cuanto se hallen cerca. El Jefe accidental de la Brigada "Robles," recibe también la orden de destruir la vía férrea entre Torreón y Parras. Se sabe que en cuanto el Señor General Robles, que estaba en Durango, tiene noticia de que la División se ha acercado a Gómez Palacio, dispone su inmediata salida con este rumbo a fin de no dejar de continuar su importante y valiosa ayuda.

Día 25.

*Duelo de artillería.—Segundo asalto a Gómez Palacio.—
Notable asalto al Cerro de "La Pila."—Dos-
cientos muertos en una hora.*



La mañana se pasó relativamente tranquila. Se están ultimando los preparativos para el asalto que deberá efectuarse en la noche de hoy. A las tres de la tarde salen las fuerzas en dispositivo de ataque y una hora después estalla el primer cañonazo, durante el duelo de artillería hasta las siete de la noche. El Niño dispara tres cañonazos que hacen blanco en uno de los fortines del cerro de La Pila. Los federales cañonean a nuestro primer tren explorador y no logran hacer blanco, a pesar de encontrarse a tres kilómetros de sus posiciones. A las cinco de la tarde llega el Sr. Gral. Tomás Urbina con 160 hombres. Ya habiendo obscurecido llega el Sr. Gral. Severino Ceniceros con una escolta de doscientos hombres, indicando que el General Contreras entrará por Ciudad Lerdo. La derecha, mandada por los Generales José Rodríguez, Urbina y Herrera, asalta vigorosamente el cerro de La Pila, arrebatando a los enemigos dos de las cinco posiciones artilladas que tenían en lo alto de dicho cerro. Luego la extrema derecha, al mando de Herrera se apodera de la parte comprendida entre Gómez Palacio y Ciudad Lerdo, de donde huye el enemigo reconcentrándose a Gómez Palacio. El centro, lo forman las Brigadas "González Ortega" y "Guadalupe Victoria" que se batieron bizarramente teniendo un efectivo como de 2,400 hombres. Desgraciadamente el ataque no tuvo el resultado apetecido, debido a que el ala izquierda entró en acción hasta la una de la mañana. Formaron el ala izquierda las Brigadas "Hernández" y "Zaragoza." Se debió esto a que por no perder el contacto avanzaron con suma lentitud: así es que a la una de la mañana que se lanzaron al asalto, ya las fuerzas de la derecha estaban rendidas de fatiga y no pudieron secundar aquel empuje vigoroso de la izquierda. Fué realmente notable la ardencia con que se batieron estas últimas fuerzas de la derecha al comenzar la noche; y también fué digno de llamar la atención el movimiento que hizo la artillería recorriendo un gran arco de círculo frente al Cerro de "La Pila."

Imponente y aterrador es el espectáculo del asalto por nuestros soldados al Cerro de la Pila. Empezó a las 8:45 de la noche.

Apenas se había iniciado, y ya era ensordecido el estrépito de la fusilería, de los gruesos cañones, de las terribles bombas de dinamita y de las mortíferas ametralladoras. El ruido producido, podría compararse con el del mar embravecido o el de furioso torrente que se despeña entre las rocas sacando los árboles de cuajo. Ni un solo momento, mientras duró el asalto, pudo reinar la obscuridad en el cerro, pues que en todo instante lo iluminaban siniestramente los fogonazos de aquellos luchadores estoicos y bravíos. Y la columna asaltante, primero en la llanura, muy presto en la falda del cerro, luego a la mitad, por fin en lo alto, avanza arrolladora e incontenible, por más que fuera impetuosa y desesperada la defensa. Y a la hora justa de que comenzara el asalto, las fuerzas constitucionalistas coronaban el cerro tan vigorosamente disputado por los contendientes. Y entonces, ya en la cumbre, vinieron a registrarse actos de supremo denuedo, acciones que escapan a la observación más minuciosa; pero que deben consignarse para ejemplo de los que nos sucedan. Entre otros, hemos visto a los constitucionalistas llegar hasta el pie de los reductos, meter la boca del fusil por las aspilleras, disparar hacia dentro, desafiando el fuego céntrico y mortífero de los defensores. Un soldado de nuestras fuerzas pudo meter la mano por la aspillerá, coger la boca de un fusil enemigo y arrebatarlo vigorosamente dejando inerte a su contrario. Dentro del fortín, certeramente cañoneado por el Coronel Santibáñez, había 11 soldados federales y un oficial murieron los soldados a manos de los nuestros, y apenas si el oficial, fingiéndose muerto, pudo escapar con vida trabajosamente. Los doce hombres a que nos referimos se metieron dentro del fortín cuando ya no les fué posible salir huyendo en compañía de los otros federales que antes habían defendido las posiciones. En este asalto terrible y magnífico perdió la vida el General Ricardo Peña y salió herido el General Eduardo Ocaránza. El concepto de los que esto escriben, el asalto al cerro de "La Pila" es la más grande de las acciones de guerra que se registra en nuestra historia revolucionaria a partir de 1910. Dos mil hombres atacan un cerro no más largo que un kilómetro, con una inclinación de 30 grados, perfectamente afortunado en su cumbre y falda y defendido por más de 500 hombres, 4 cañones, 8 ametralladoras y sostenido por el Fuerte de Santa Rosa y las baterías de Gómez Palacio.

Día 26.

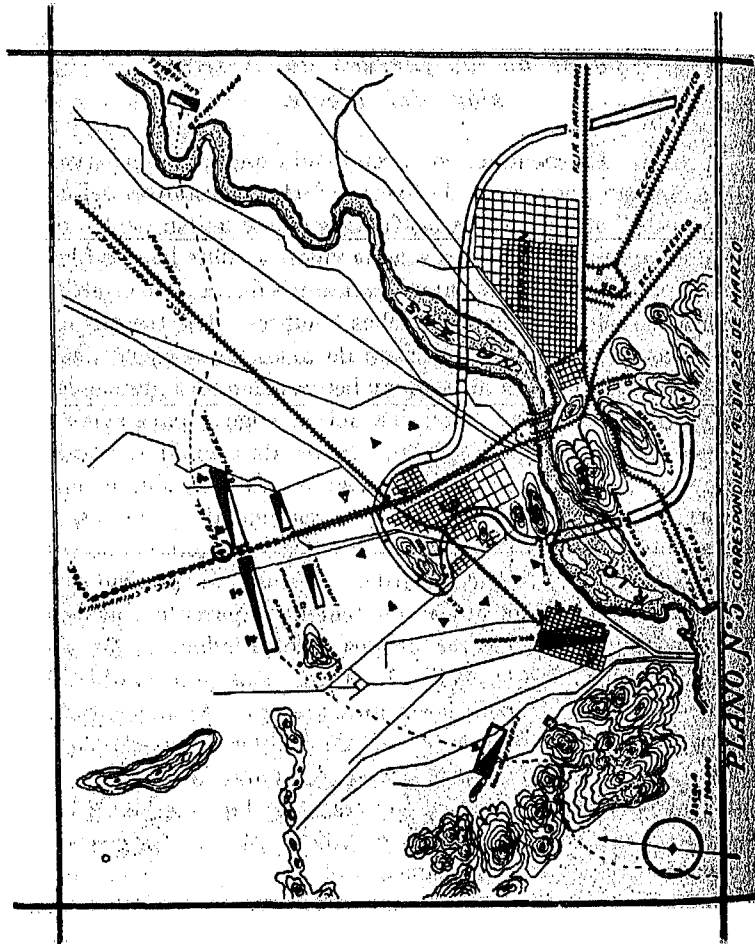
*Los Federales recuperan el Cerro de "La Pila."—Re-
fuerzo al mando de los Grales. Robles y Contreras.*

—Fracasa el tercer asalto a Gómez Palacio.—

*El Cuartel General de los Federales en
poder de las fuerzas de la Divi-
sión del Norte.*



9 a. m. El enemigo, comprendiendo que si los constitucion-
nalistas logran apoderarse de los tres fortines restantes del cerro
de "La Pila" aniquilarán a las fuerzas que se hallan dentro de la
ciudad, emprenden un contra ataque vigoroso sobre las dos fortifi-
caciones perdidas la noche anterior; después de un rudo combate se
apoderan de ellas perdiendo muchos hombres. Las escenas de la
noche anterior se repiten a la vista de todos. Los constituciona-
listas se ven obligados a abandonar las mencionadas posiciones en
vista de la superioridad numérica del enemigo y para evitar un
flanqueo que podría serles fatal. Antes de esto, el General en
Jefe creyendo que los nuestros conservan en su poder la mitad
del cerro y con la intención de que sea tomado por completo,
ordena el avance de la Brigada "Contreras" que todavía no entra
en combate; pero ésta llega tarde. Después de porfiada lucha
los legalistas abandonan el cerro obteniendo, aparentemente como
única ventaja, el apoderarse de dos ametralladoras y un fusil
Rexer. Así terminó esta acción de armas, notable por la bizarría
y denuesto con que se condujeron unos y otros. Al mismo tiempo
nuestras fuerzas del centro y del ala izquierda suspenden sus
fuegos; pero conservan las posiciones quitadas al enemigo. La
artillería, al mando directo del General Angeles, colocada a 1,200
metros se mantiene firme a pesar de una carga vigorosa por parte
del enemigo. Llega al campamento el General J. Isabel Robles
acompañado de su Estado Mayor y una escolta de 40 hombres.
Sucesivamente siguen llegando sus fuerzas hasta completarse 1500
hombres. El General en Jefe dispone que se municione esta
fuerza conforme vaya llegando y que esté lista para tomar parte
en el combate que se prepara para en la noche. Poco antes llegó
el General Calixto Contreras con cerca de 2,000 hombres a Avilés
a quienes se provee de parque. Los trabajos de reparación de
la línea ferrocarrilera siguen adelante y llegan hasta los límites



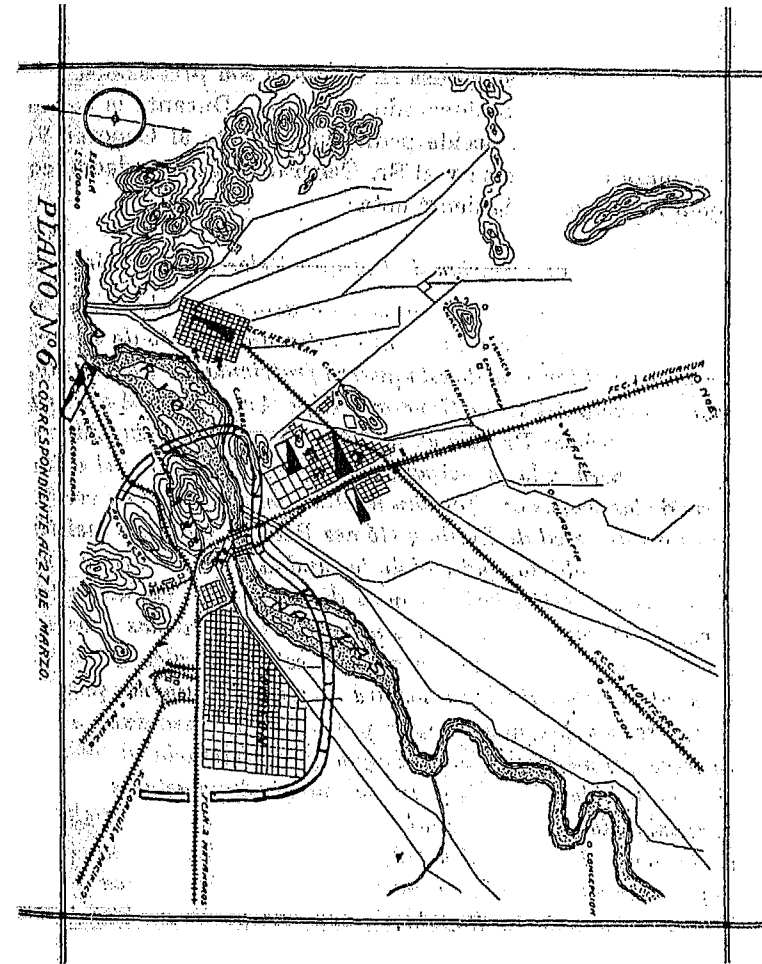
Estación de la Estación de Gómez Palacio. Los cañones "El
 y el Chavalito abren un certero fuego sobre el cerro de "La
 pero una batería enemiga que estaba oculta y bien situada,
 dispara perfectamente en el blanco y los nuestros retiran hacia
 las plataformas que conducen los mencionados cañones a
 resguardarlos. Los centenares de trabajadores ocupados
 en la reparación de la vía huyen en todas direcciones. El cañón
 mata dos muertos y hiere a varios individuos. Un representante
 de la Prensa extranjera estuvo a punto de perder la vida,
 cuando una granada que explotó a corta distancia mató a su acom-
 pañante. Todas las fuerzas reciben orden de conservar sus posi-
 ciones, a excepción de la artillería que se encuentra en "El
 Cerro". Durante este tiempo los federales cañonean el campo
 de los revolucionistas sin causar daño alguno, debido a que nuestros
 soldados se encuentran perfectamente abrigados en los tajos.
 Al fin de la tarde parece que los federales tratan de ata-
 car nuestras posiciones, pues hacen avanzar su caballería hasta
 una distancia como de ochocientos metros. El señor General Villa
 ordena que no se haga fuego hasta ver cuál es el objeto de ese mo-
 mento, y ve con sorpresa que la caballería regresa al centro de
 la ciudad. El fuego ha cesado por completo, no se nota movi-
 miento alguno en el cerro de "La Pila"; y todo esto causa extra-
 ñeza. El Jefe de la División, en Junta de Generales, resuelve dar
 esa noche el ataque decisivo y rudo, para apoderarse de todas
 las posiciones y hacerse dueño de la ciudad. Se dispone así mismo
 para la acción tomen parte todas las fuerzas que ya están em-
 pleadas, las que no tomaron participio en la noche precedente y
 las que acaban de incorporarse a la División. Lo harán en esta
 forma: El Centro, que comanda el General Urbina, con las Bri-
 gadas "Morelos", "Villa", "Ortega" y "Guadalupe Victoria";
 la artillería, al mando del General Angeles; la derecha,
 comandada por el General Maclovio Herrera, con las Brigadas
 "Juárez", "Cuanhtémoc" y parte de la "Juárez," con
 el mando del Coronel Santibáñez; y la izquierda, por
 el General Robles, con las Brigadas "Robles", "Zaragoza" y
 "Mandados". Se corren las órdenes respectivas. Temprano se
 inicia el avance. La Brigada "Ortega" inicia el movimiento.
 El General Villa, seguido de varios oficiales de su Estado Mayor
 y escolta, avanza resueltamente hacia la "Casa Redonda."
 Una descarga sobre las posiciones enemigas y nadie con-
 testada. Una nueva descarga tampoco es contestada. Se ordena

una exploración ya dentro de la ciudad y entonces se viene en conocimiento de que los federales han evacuado la plaza. Entonces nuestras fuerzas empiezan a penetrar a ella y durante la noche ocupan todas las posiciones del enemigo. El orden permanece inalterable en la ciudad. Los enemigos civiles huyeron con los soldados de la Federación. Al levantarse el campo se observa que los federales ni siquiera han dado sepultura a sus compañeros muertos. Por todas partes hay cadáveres tirados y animales muertos; y esto hace que la atmósfera esté cargada de emanaciones deletéreas. Hay multitud de cadáveres en el cerro de La Pila. A las nueve de la noche el C. General en Jefe se retira a su tren en el Campamento del "El Verjel," y antes de entregarse al reposo ordena que se comuniqué la noticia de las importantes victorias alcanzadas por nuestras fuerzas. En el campamento, que se extiende en un espacio como de dos leguas cuadradas, reina el mayor entusiasmo por el triunfo de las armas de la Legalidad. La noche se pasa tranquilamente y nuestros valerosos soldados logran descansar de las fatigas de la campaña. El Cuartel General de la División del Nazas, ha caído en poder de los constitucionalistas. El enemigo se reconcentra en Torreón.

Día 27.

El proyecto de defensa de la Ciudad de Torreón en poder del Gral. Angeles.—El Gral. Villa pide por escrito la rendición de Torreón.—Bombardeo de Gómez Palacio.—Incineración de cadáveres.

A las siete de la mañana, acompañado de los Señores Generales Angeles y Urbina sale el señor General en Jefe, de su campamento en "El Verjel," dirigiéndose a Ciudad Gómez Palacio, después de haber dado orden de que los trenes avancen. Estos llegan junto al patio de la mencionada estación; a las nueve de la mañana; y allí se detienen por haber tres locomotoras volcadas; una de ellas a causa de un cañonazo certero y las restantes porque el enemigo las derribó al suelo para interrumpir el tráfico de los trenes constitucionalistas. Se pasa la mañana en acantonar las



LA BATALLA DE TORREON

Un soldado de la Brigada "Zaragoza" entrega un plano al General Raúl Madero preguntándole: "¿Le sirve a usted esto?" El señor Madero examina el documento con la mayor atención y resulta ser nada menos que el Proyecto de la Defensa de Torreón, acordado por los oficiales del Estado Mayor del General J. Refugio Velasco. Estudiado por el señor General Angeles encuentran que las posiciones marcadas en el Plano son precisamente las que en el terreno se han observado.—2 p. m. Durante la comida el señor General Villa decide pedir nuevamente al General Velasco la plaza de Torreón; y el Sr. General Angeles redacta, con el objeto indicado, la siguiente nota:

"C. General de División J. Refugio Velasco—Torreón.

"C. General.—Cumpliendo con un deber de patriotismo y con el objeto de evitar algún tanto el derramamiento de sangre y de acelerar el término de esta guerra fratricida, en Bermejillo, y por conducto del señor General Felipe Angeles, pedí a usted la plaza de Gómez Palacio en la que tenía usted establecido su Cuartel General y la principal guarnición. Ahora que el valor y brío de las tropas que forman la División del Norte ha rechazado a las de usted de Lerdo y Gómez Palacio, vuelvo a insistir con el mismo objeto, pidiéndole la ciudad de Torreón; y que las tropas que están bajo su muy digno mando, rindan a las tropas democráticas que están a mis órdenes, sus armas y municiones. Ciertamente que un acto de esta naturaleza, aunque levantado y muy patriótico, costará un esfuerzo inmenso porque va contra un prejuicio vulgar y un honor mezquino; pero favorece grandemente a la Patria y completaría el primer ademán de hidalguía y de gran civismo que tuvo usted en Veracruz, inmediatamente después de la infidencia y la traición del General Huerta. Si usted, a pesar de saber que nuestras tropas aumentan de día en día y que la opinión pública nos es favorable en toda la República, con excepción de las clases privilegiadas que quieren a toda costa un dictador que proteja sus intereses exclusivamente; si usted se empeña en seguir apoyando una causa contra el pueblo, estando seguro del triunfo final de nuestras armas, va usted al fracaso personal y la Historia registrará su nombre al lado de los generales que han creído que todo su deber consistía en apoyar al Poder Ejecutivo de la Nación, aun cuando ese Poder haya sido usurpado por medio del crimen y con profundo menosprecio del honor"



"nacional y de nuestra Carta Fundamental; y entonces, después"
 "de esta invitación, habrá usted aceptado la gran responsabi-"
 "dad que justamente le corresponderá.—Protesto a usted,"
 "señor General, las seguridades de mi más alta estimación.—"
 "Constitución y Reformas.—Gómez Palacio, 27 de Marzo de"
 "1914.—El General en Jefe, Francisco Villa.—Rúbrica." En-
 tonces se solicita la ayuda del Cónsul Inglés para que conduzca
 el pliego y él ofrece llevarlo sin pérdida de tiempo.

A las cuatro de la tarde el enemigo cañonea por breve tiem-
 po la estación de Gómez Palacio. Los disparos dan muerte a
 un oficial y a un soldado, hiriendo a una mujer del pueblo. Los
 trenes constitucionalistas se ven obligados a retroceder un poco.
 De las cuatro de la tarde a las siete de la noche, nuestros solda-
 dos se ocupan de incinerar los cadáveres encontrados; y en el
 cerro de La Pila, se ven precisados a encender muchos hornos
 crematorios. A las 6 p. m. el enemigo, posesionado del cerro
 de "Santa Rosa," tirotea a nuestras fuerzas más cercanas. Los
 federales perdieron a dos Generales, Peña y Reyna y se llevaron
 gravemente heridos a Ocaranza y a Victor Huerta, oficial de
 artillería, hijo del mal llamado Presidente de la República. Tam-
 bién se asegura que el General Anaya ha sido muerto en el com-
 bate de Sacramento. Se rumora que Velasco ha mandado fusilar
 a varios oficiales de su Estado Mayor; que en las acciones de
 Bermejillo, Tlahuañilo, Sacramento y Gómez Palacio, el ene-
 migo ha perdido no menos de 1,500 hombres, y que ya se encuen-
 tra muy desmoralizado. La noche se pasa en completa calma.
 Para menguá de los federales, se hace constar, como rigurosa-
 mente cierto, que los heridos constitucionalistas que no pudieron
 salir de la ciudad la noche del primer asalto, fueron quemados
 vivos al salir Velasco para Torreón.

Día 28.

*El bombardeo continúa.—Dispositivo de asalto a To-
 rreón.—Rudos combates durante toda la noche.—Los
 Constitucionalistas se apoderan de varias alturas.*

El enemigo, durante la mañana, bombardea Gómez Palacio
 desde Torreón, sin alcanzar resultado práctico de ninguna es-
 pecie. No contesta nuestra artillería, precisamente con el objeto

LA BATALLA DE TORREON

que el enemigo gaste sus municiones. A las doce del día el general Villa celebra una junta con todos los jefes de Brigada, en el fin de discutir el plan de ataque a Torreón. No ha regresado aún el Cónsul Inglés que fué a ver al General Velasco, para pedir la plaza de Torreón. El Sr. General Angeles practica un conocimiento del terreno, con objeto de señalar posiciones ventosas para la artillería. En la tarde, al desfilarse las brigadas para tomar las posiciones que se les señalaron de antemano, el enemigo abre un nutrido fuego de fusilería que no es contestado por las fuerzas restauradoras del orden legal. Resultan heridos dos soldados y pierden la vida dos particulares que accidentalmente atravesaban la zona del peligro. Empieza a soplar un viento impetuoso, que al levantar grandes nubes de polvo, favorece el avance de nuestros soldados. A las cuatro de la tarde el señor General Villa revista las tropas. Las Brigadas "Villa," "Morelos," "Ortega" y "Cuauhtemoc," en número de 4,000 hombres, quedan de reserva. A las seis nuestra artillería bombardea las posiciones enemigas. A las siete de la noche el Sr. General en Jefe sale al campo frente a Torreón, para dirigir el ataque. Poco tiempo después se nota un gran incendio en Torreón. Posteriormente se supo que el incendio mencionado se produjo a los disparos de la artillería del señor General Angeles.

A las ocho y media se sabe que el enemigo ha quemado un vagón cerca de Noé a la retaguardia de nuestros trenes. El vagón que había salido poco antes para Chihuahua, se devuelve a Gómez Palacio al ver los viajeros grandes llamaradas cerca de la Estación de Noé. Al saberse esto se manda una fuerza competente a resguardar el puente del Tlahualilo. Más tarde vino a comprobar que no había ardido ningún puente, sino que las chispas de una locomotora habían quemado unas pacas de algodón, colocadas cerca de la vía férrea.

A las 9.45 de la noche se abre un terrible fuego de fusilería, por la izquierda rumbo de la Metalúrgica; pero cesa a los pocos momentos. El enemigo cañonea La Jabonera de Gómez Palacio. Las fuerzas de reserva se acercan a Torreón. A las diez de la noche se escucha un nutrido fuego de cañón y de fusilería por la salida del Huarache.

11 p. m.—Comienza el fuego en el río frente a Gómez Palacio. El cañoneo es muy intenso. A las 11:30 cesa el fuego en el centro y en la derecha; se comprende que las fuerzas avanzan.

A las 11:35 se reanuda el fuego en el cañón del "Huarache" y a poco tiempo se generaliza. A las 12:15 de la mañana el fuego va en aumento. El centro y la izquierda permanecen quietos. A las 3 de la mañana se ven grandes luminarias en los cerros, lo que hace presumir que han sido ocupados por nuestros aguerridos luchadores. Desde esa hora hasta las 6 a. m. el fuego se mantiene muy intenso.

Más tarde se vino en conocimiento de que las fuerzas de la Brigada "Juárez," en un brillante asalto, que duró como dos horas, lograron apoderarse de los cerros, registrándose entonces verdaderos actos de temeridad y de heroísmo.

Día 29.

Los Federales contra atacan.—Se combate dentro de la Ciudad.—El Gral. Robles resulta herido.—Es detenida una columna de refuerzo.—Las Grales. Ortega y Hernández marchan sobre San Pedro de las Colonias.—Los Grales. Urbina y J. Rodríguez atacan el centro comercial de Torreón.—Asalto General en pleno día.—Los Federales en sus puestos.

A las tres de la mañana nuestras fuerzas de la derecha han tomado los fuertes de "Santa Rosa" y "Calabazas" y las alturas del Cañón del Huarache. En "Calabazas," los nuestros inutilizan dos cañones de montaña, capturados al enemigo. El General Contreras resulta herido en la cara durante uno de los asaltos; pero afortunadamente la herida no reviste importancia. Entre muertos y heridos perdimos como 60 hombres.

A las 5 de la mañana, el enemigo, en formidable contra-ataque, logra recuperar los fuertes y las alturas, situados aquellos en la margen derecha del Nazas, haciendo retroceder a nuestras fuerzas hasta San Carlos, sobre la línea del Internacional, que va a la capital de Durango. La artillería constitucionalista al mando directo del Coronel García Santibáñez, protege desde Ciudad Lerdo la retirada de nuestras fuerzas; y con buen éxito cañonea



los fuertes de los contrarios. Una metralla venida del campamento federal, hiere a dos de nuestros oficiales de artillería.

A las 7 de la mañana una fuerza enemiga, como de dos mil hombres, intenta escapar por el Cañon del Huarache, desplegando una numerosa tropa de caballería, seguida de dos trenes. El empuje vigoroso de nuestros soldados los obliga a retroceder violentamente hacia el centro de la ciudad atacada. El combate se generaliza a las 8 de la mañana por nuestras alas derecha e izquierda.

Una hora después las fuerzas de la izquierda, al mando de los Generales Herrera, Robles y Benavides, atacan por el rumbo del Oriente y logran entrar hasta la Alameda de Torreón. Se apoderan de dos cuarteles enemigos, y luego retroceden un poco al sur de la Alameda con el objeto de sostener sus posiciones. Se comunican luego con el Cuartel General insinuando la conveniencia de que nuestra artillería bombardee a Torreón apoyando a la izquierda y que el centro de la División entre al combate. Durante la lucha el señor General Robles es herido en un muslo. El General en Jefe ordena que el General Robles se retire del combate y pase al Hospital de Sangre, para que se le presten los auxilios médicos; pero el aguerrido luchador se niega terminantemente a retirarse y sólo se concreta a pedir que vaya un médico a su campamento para que lo atienda. A pesar de la hemorragia sufrida y de la insistencia del señor General Villa, no abandona la línea de fuego y continúa dirigiendo las operaciones de su Brigada.

Las fuerzas de la izquierda capturan sesenta y cinco acémilas de la artillería enemiga.

Se recibe una nota del Coronel Toribio V. de los Santos comisionado por el Brigadier Aguirre Benavides para vigilar la línea ferroviaria entre Hipólito y San Pedro, en la que informa lo que sigue: Que el día anterior sostuvo un combate con fuerzas federales que venían en auxilio de Torreón; que logró derrotar al enemigo, haciéndole 15 bajas y 10 prisioneros; y que éstos informan que de Monterrey vienen fuerzas en auxilio de Torreón. Por su parte, el Coronel de los Santos corrobora el dicho de los prisioneros agregando que el enemigo viene en tres trenes y ha llegado a Estación Benavides. El General en Jefe ordena que las Brigadas "González Ortega" y "Hernández" en número de dos mil hombres y al mando del señor General Torbio Ortega, salgan rumbo a San Pedro, a detener el avance del enemigo; también dispone que de los Santos se ponga a las órdenes del señor Ge-

neral Ortega y que bajo su más estrecha responsabilidad, se ocupe de vigilar los movimientos del adversario y de destruir la vía tanto como sea posible.

A las 12 del día las Brigadas "Villa" y "Morelos," comandadas por los Generales Rodríguez y Urbina, emprenden el ataque a Torreón por el centro. Por nuestra parte, la artillería contestando el cañoneo enemigo, y estando bajo el mando directo del señor General Angeles, hace excelentes disparos sobre los fuertes de la Federación. A la una de la tarde, la batería que estaba en Lerdo a las órdenes del Coronel Santibáñez, recibe órdenes de concentrarse en Gómez Palacio. También se dispone que las fuerzas de la derecha avancen sobre los cerros. En el camino, nuestras fuerzas son cañoneadas desde el cerro de "Calabazas," pero afortunadamente no reciben daño alguno y llenas de ánimo continúan avanzando. Un oficial de la Brigada "Cuauhtémoc" se insubordina y da muerte a un superior, perteneciente al mismo cuerpo. Se le conduce ante el Consejo de Guerra, quien lo juzga sumariamente y lo condena a la última pena. La terrible sentencia se ejecuta sin pérdida de tiempo.

A las 2 de la tarde llega el señor General Contreras a Gómez Palacio, con el fin de recibir auxilios médicos. Como dijimos antes, su estado no inspira temor ninguno.

3 p. m. Nuestras fuerzas de la derecha atacan briosamente los fuertes de "Calabazas" y el "Cañon del Huarache." El enemigo se defiende con ánimo; pero no puede resistir al empuje de nuestros valientes que logran apoderarse del Cerro de "Calabazas" haciendo doce prisioneros y capturando una ametralladora y quince cajas de parque. A las cuatro de la tarde la artillería constitucionalista inicia un terrible cañoneo sobre los fuertes que aún permanecen en poder del enemigo. Este se desquita bombardeando Ciudad Gómez Palacio, aunque sin obtener resultado alguno. Las Brigadas "Villa" y "Morelos" rompen el fuego. El enemigo reconcentra sus fuerzas de los cerros en la "Presa del Coyote."

Una hora más tarde toda la línea del centro ataca el frente del enemigo. En este momento el ruido de la fusilería y de tres ametralladoras que entraron en acción, es realmente formidable. El fuerte de "Santa Rosa," ya en poder de las tropas constitucionalistas, abre sus fuegos sobre los fuertes colocados en el cerro de "La Cruz" y el ataque se generaliza por el centro y ambos flancos. 6 p. m. Continúa el fuego muy nutrido.—Varios granadas

“el cerro de “Santa Rosa,” de donde hicieron muchos disparos,)”
“para que cesen por completo el fuego cuando vean aproximarse”
“a ésta y regresar dicho automóvil. En virtud de los nobles y”
“humanitarios principios que el señor General Villa me mani-”
“festó en mi entrevista que tuve con el día 27 del actual, le”
“suplico a usted se sirva indicar a dicho señor mis deseos, para”
“así celebrar con él una entrevista, y con el acuerdo del señor”
“Gral. Velasco tratar, en nombre de la humanidad, asuntos de”
“importancia.—En cualquier momento que aparezca la escolta”
“sea en automóvil o sea a caballo, desplegando bandera blanca,”
“saldré solo, a su encuentro, con bandera blanca e inglesa y”
“poniéndome al amparo de dicha escolta para que me acompañe”
“hasta esa. Queda convenido que durante mi ausencia de ésta”
“y mientras llene mi misión no haya ningún movimiento militar”
“ni hostilidades por ambos contendientes.—Deseo poner en su”
“conocimiento que hay extranjeros refugiados en el Banco de”
“la Laguna, Banco Alemán, Almacén de Buchenau y Cía., casa”
“del Dr. Carr y del señor Victorero y que todos están bien.—”
“De usted atto. y afmo. amigo y S. S.—Firmado H. Cunnard”
“Cummins, Vice-cónsul Británico.”

El General Villa conferenció con el General Angeles y con el Cónsul Carothers sobre el asunto de la comunicación dirigida a éste último. Por la izquierda se inicia un combate más reñido.

2 p. m.—Salen el Coronel Roque González Garza y el Mayor Enrique Santos Coy a Torreón, con el fin de traer al Cónsul Inglés que viene a conferenciar con el General en Jefe de la División. Los fuegos de nuestros combatientes son suspendidos por algún tiempo; y el enemigo, a pesar de ser quien solicitó el Parlamento continúa bombardeando el cerro de “Santa Rosa.” Los comisionados detienense junto a la margen derecha del río Nazas, muy cerca de los puestos avanzados del enemigo. Bajan del automóvil los comisionados González Garza y Santos Coy; y al ver que un oficial federal, portando bandera blanca les hace señas desde el puente del F. C. Central colocado sobre el Nazas, invitándolos a que avancen, hacen que se adelante 100 metros un soldado constitucionalista portando bandera blanca. El oficial federal, seguido de dos soldados, con sus armas, hace lo mismo. Corriendo la palabra hacen saber los comisionados que van en busca del Cónsul Inglés, para conducirlo a la presencia del General Villa. La comunicación se dificulta porque los federales siguen bombardeando el Cerro de “Santa Rosa;” y los ocupan-

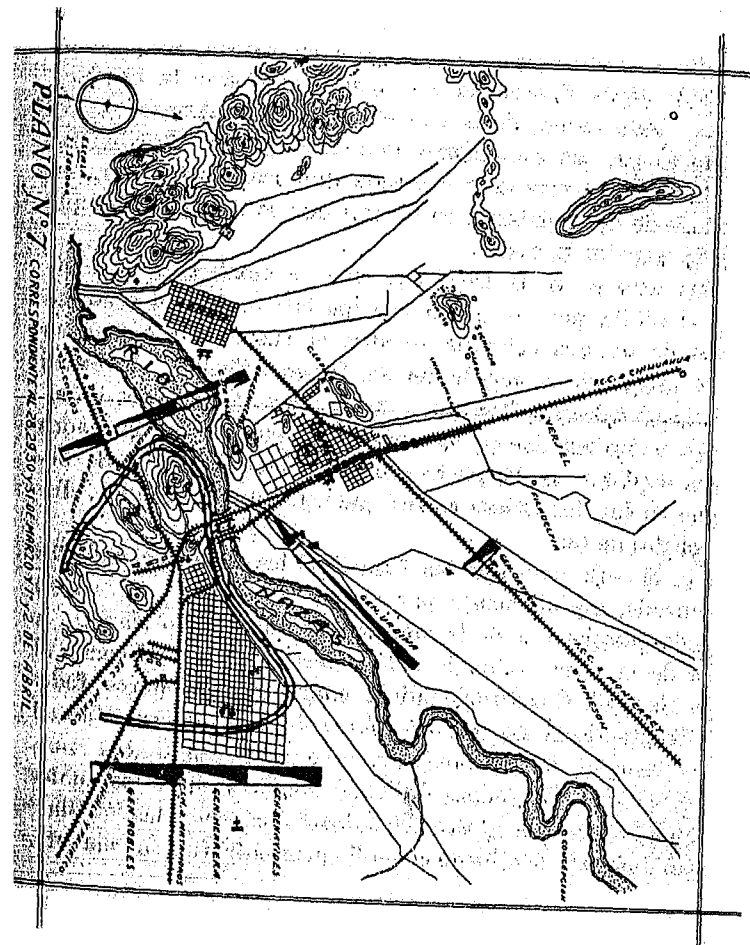


tes del cerro de "Calabazas" hacen fuego sobre el grupo de la comisión. Viendo que el tiempo pasa y el Cónsul no se presenta, confiando en el honor militar del enemigo y para dar término a la situación, el Mayor Santos Coy avanza hasta reunirse con el grupo de los federales. Entonces el oficial le dice:—"El Cónsul está en el puente, pase usted." Llega Santos Coy al punto señalado y no encuentra al Cónsul. En seguida el oficial insiste en que Santos Coy lo acompañe al Cuartel General y le dice:—"Las leyes de la guerra me obligan a vendar a usted y a desarmarlo." En esto no consiente el Mayor; pero sí en que se le conduzca vendado. Estando en presencia del General Velasco, éste le interroga si es un particular; pero el Mayor Santos Coy contesta diciendo quien es, y manifestando claramente que es Mayor del Estado Mayor del General Villa. Velasco lo felicita por esta actitud y le pide que exponga las pretensiones de los constitucionalistas. Santos Coy le dice que éstos nada piden, que están para luchar, que son ellos los que, por conducto del Cónsul Inglés, pretenden algo y que él no está facultado para tratar nada absolutamente ni para comprometerse en lo más mínimo; que su misión se reduce a escoltar al señor Cónsul. Velasco insinúa que se pacte un armisticio de 48 horas para socorrer a los heridos y sepultar a los muertos. Santos Coy responde que el ya citado señor Cónsul dará cuenta de la comisión. Y habiendo obtenido permiso para retirarse, se le conduce vendado hacia el río; allí baja sin permitir que el oficial de la federación penetre en su campamento. Mientras tanto llegó el señor Cónsul con bandera inglesa al punto convenido. Exhortado por el Coronel González Garza se devuelve a Torreón en busca del Mayor Santos Coy, encontrándolo cuando regresaba y uniéndose a él desde luego.—Más tarde, las fuerzas de la izquierda, notando que las baterías enemigas no dejan de bombardear el cerro de "Santa Rosa," abren un nutrido fuego de cañón sobre la ciudad. Después se observa una fuerte polvareda dentro de la plaza. Parece que se ha dado una formidable carga de caballería. El fuego de fusil no cesa.

En el cerro de "Calabazas" trescientos federales pretenden rendirse y se presentan preguntando por el General Villa. La gente del General Carrillo, (nos habíamos olvidado de consignar que el General José Carrillo se incorporó a la División con 1,200 hombres, siendo 450 de su Brigada. El resto, por partes iguales, pertenece a las Brigadas de los Señores Generales

Mariano y Domingo Arrieta,) se precipita sobre ellos. Obligados a defenderse, se dispersa la mayor parte; pero al fin cincuenta hombres son conducidos como prisioneros al Cuartel General de Gómez Palacio.

Por conducto del Señor Cónsul de la Gran Bretaña y de la Comisión nombrada, el Sr. Gral. Villa se impone de las pretensiones de Velasco, consistentes en que se pacte un armisticio de 48 horas a fin de levantar a los heridos y sepultar a los muertos. Naturalmente que la proposición es rechazada con energía, pues como alega razonadamente el Señor General Villa, el armisticio sólo puede beneficiar a los federales, puesto que en el campo legalista se han mandado a Chihuahua los heridos graves, los que solo tienen heridas leves se atienden con eficacia en la Brigada "Sanitaria;" y en cuanto a los hermanos muertos se les ha dado sepultura en cuanto ha sido posible.—"Más tarde, el Sr. Cónsul Inglés, acompañado por la misma comisión, regresa con una nota que dice así:—"*Con pena he visto que no se dignó usted contestar mi invitación a rendir las armas, pues la corteza más elemental exigía contestar aunque fuera negativa. No puedo acceder a pactar el armisticio que se sirve proponerme para levantar el campo y recoger a los heridos, por que levantar el campo favorece a usted exclusivamente y yo no tengo heridos cerca de mí; ellos han sido enviados inmediatamente a los hospitales establecidos en todas las ciudades de importancia del Estado de Chihuahua. Sólo puedo acceder a la suspensión de las hostilidades, si la guarnición de Torreón se rinde con la única condición de respetar las vidas de los Generales, Jefes y oficiales a quienes se alojará cómodamente en la ciudad de Chihuahua, y a respetar también las vidas y libertad de los soldados; y crea Ud. que estas concesiones las hago movido sólo por un sentimiento fraternal; pero el espíritu de las tropas constitucionalistas es de guerra muerte a la clase privilegiada que intrigió para derrocar las autoridades que el pueblo se había dado y para el Ejército que manchó su honor traicionando al Gobierno democrático y sirviendo de vil instrumento a la odiosa clase privilegiada.—Con el objeto de evitar el derramamiento inútil de sangre de civiles, invito a usted formalmente a continuar la batalla fuera de los muros de la ciudad. Si tal hace Ud. creeré que es un hombre humanitario y de sentimientos nobles. Reitero a usted, señor General, las seguridades de mi más alto estimación. Constitución y Re.*



“formas Gómez Palacio Marzo 30 de 1914. *El General en Jefe,*”
“Francisco Villa. Rúbrica.—*Al Señor General de División,*”
“J. Refugio Velasco.—Torreón, Coah.”

Mientras tanto todas las fuerzas de la izquierda siguen combatiendo. El Cónsul inglés se dirige a Torreón y el Sr. General en Jefe queda esperando la respuesta debida a la nota que mandó con el citado diplomático. En el sitio convenido, después de transcurrido algún tiempo, la comisión ve aparecer la bandera británica. Esto quiere decir que el Jefe de las Armas en Torreón, no acepta las condiciones impuestas por el Sr. General Villa. En cuanto regresa la comisión que acompañó al Sr. representante de la Inglaterra, se ordena que se efectúe el ataque preparado para en la noche.

A las siete p. m. la izquierda sigue combatiendo. La derecha y el centro permanecen a la expectativa. A las ocho, en el centro de nuestra columna se abre el fuego, por entrar en acción la infantería al mando del Sr. Coronel Servin. Nuestros cañones bombardean a Torreón. A las nueve el fuego es intensísimo en todas las líneas; de cuando en cuando las granadas enemigas explotan en la parte sur de Gómez Palacio. Se observa que en los dos únicos cerros que conserva el enemigo, disparan cohetes de luz.

10 p. m.—Se nota que los fuegos de los constitucionalistas han avanzado, especialmente por el lado izquierdo. El centro ha logrado posesionarse de la margen derecha del río Nazas. A las once de la noche reina la calma más completa. Llegan al Cuartel General Constitucionalista cuarenta prisioneros federales. Aceptando la espontánea oferta del Sr. General Manuel Chao, Gobernador de Chihuahua, se esperan de esa ciudad fuerzas de infantería en número de 1,000 hombres entre los cuales vienen algunos de los mejores elementos de las Brigadas “Villa” y “Benito Juárez” Tan luego como lleguen entrarán en combate.

Día 31.

La Plaza de Torreón sitiada. — El Gral. Carrillo es procesado. — El Gral. Robles, herido, recupera una posición.—Las fuerzas del centro luchan con ímpetu.

Amanece quebrantado de salud el General en Jefe de la División. Ordena que se preparen alimentos para todos los sol-



dados a efecto de que no abandonen las posiciones quitadas el enemigo. A cada momento es más estrecho el cerco de Torreón. A las diez de la mañana los federales bombardean el cerro de "Santa Rosa." Parece que es el que más les interesa, puesto que tratan de recuperarlo a toda costa. A las diez de la mañana el General Villa se informa de que las fuerzas de la derecha no avanzaron en la noche precedente; y entonces ordena que se conduzca a su presencia al General José Carrillo, Jefe de esas tropas. Al medio día hay calma completa en todas las líneas. Se observa que una locomotora sale y entra a Torreón, por el cañon del Huachache. A las dos de la tarde llega la escolta que conduce al General Carrillo. El Jefe de la División comprueba que sus órdenes no han sido obedecidas al pié de la letra y consigna al General Carrillo al Consejo de Guerra. Este se declara incompetente para juzgar al prisionero por tratarse de un General e insinúa la conveniencia de que se le forme un Consejo de Guerra extraordinario. Este se integra con el siguiente personal: Presidente, General Brigadier Tomás Urbina Reyes; 1er. Vocal, General Brigadier José Rodríguez; 2do. General Brigadier Calixto Contreras; Comisario Instructor, Coronel habilitado de Brigadier, Dr. Andrés Villarreal; Asesor, Coronel Lic. Porfirio Ramos Romero; Secretario del Comisario Instructor, Coronel Roque González Garza.

3 p. m. El enemigo carga sobre una posición constitucionalista en la línea de la izquierda y la toma. Pero el General Robles, herido como está, se hace montar a caballo, se pone al frente de sus fuerzas y recupera la posición. A las cuatro de la tarde el enemigo cañonea el cerro de "Santa Rosa."

A las cinco de la tarde el General Carrillo rinde su primera declaración. Se le declara formalmente preso. Se ordena que su gente sea reconcentrada en Gómez Palacio; y obedeciendo este mandato, ésta empieza a llegar a las 6 p. m. Desde esta hora a las diez de la noche, hay calma completa. Se ha expedido la orden de no atacar a fin de que descansen las tropas. A las once de la noche el señor General Angeles termina de dictar la nueva organización de la artillería. Veinte minutos después se inicia un fuerte tiroteo en el centro; y poco después aumenta notablemente. Minutos más tarde se combate con verdadero ímpetu, en tanto que la izquierda y la derecha permanecen inactivas. El fuego cesa repentinamente a la media noche.

tro de la ciudad. La derecha abre el fuego a las 9, 40 alcanzando buen éxito pues en un tiempo relativamente corto logra apoderarse de las alturas del cañón del Huarache. La izquierda y la infantería al mando del General Luis Herrera y del Coronel Servín, en un formidable asalto, logran hacer llegar sus fuerzas al centro de la ciudad. El combate se generaliza. Nuestra artillería calla en el centro y en la derecha. A las diez cesa el fuego en el centro y la derecha. De cuando en cuando hay disparos aislados. A las diez y 15 se apaga la luz eléctrica en Torreón. A cada momento se escucha el aterrador estallido de las bombas de dinamita. El combate continúa en la izquierda hasta las doce de la noche; a esta hora empiezan a llegar muchos heridos constitucionales. Se recibe la terrible noticia de que a los primeros disparos cayeron sin vida el heroico Benito Artalejo, notable por su bravura y su firmeza de convicciones, el Teniente Coronel Pablo Mendoza, los Mayores Jaques segundo en Jefe de la Brigada "Carrillo" y Virgilio Carrillo. Se dice que los constitucionales, al mando de Herrera y Servín luchan en el centro de la ciudad. A las doce y veinte cesa el fuego en todas las líneas.

Día. 2

Continúa el ataque con menos fuerza.—El Corl. T. Miguel González ataca y toma el Fuerte "Calabazas."—Intentos de romper el sitio.—Nuevo plan de ataque.—Se deja franca una salida.—Grandes nubes de polvo favorecen la retirada.—Incendios.—Los federales destruyen sus municiones.—Torreón es evacuado.—El Gral. Velasco se retira en orden.

1 a. m. La ciudad vecina continúa a oscuras. Reina la calma más completa en los campamentos. A la una y treinta y cinco el centro vuelve a la carga, principia un nutrido fuego de fusilería y constantemente se están escuchando las explosiones de las terribles bombas de dinamita.

2 a. m. Continúa el fuego en el centro; y en estos momentos se inicia en la izquierda con verdadero ímpetu. La línea del centro llega hasta los baluartes que el enemigo tiene situados en la Presa del Coyote; y allí es tan terrible el combate que los soldados

luchan cuerpo a cuerpo. Allí es donde los constitucionalistas pierden al denodado Teniente Coronel Benito Artalejo, quien se hizo admirar siempre por su ardencia e intrepidez en los combates, porque siempre supo cumplir con su deber. La confusión y la mortandad son espantosas en ambos bandos; muchos de los nuestros, impertérritos y heroicos, caen al pie de la trinchera para no levantarse más! Resultan en las filas constitucionales 62 muertos y más de 250 heridos. Las brigadas que más sufren en este asalto memorable, a los reductos enemigos; son las del General Luis Herrera y la del Coronel Martiniano Servín. El centro de la derecha al mando del Coronel Miguel González toma por asalto el fuerte de "Calabazas." La extrema de la derecha al mando del Sr. Coronel Eladio Contreras, se apodera del fuerte denominado "La Polyorera." Las aguerridas fuerzas de nuestra izquierda obtienen importantísimas victorias; se apoderan de dos cuarteles recogiendo dos ametralladoras y ocupando ocho manzanas de la ciudad. El enemigo deja en el campo más o menos unos 150 muertos y 16 prisioneros. A las tres de la mañana ya no se es tan intenso el ruido de la fusilería; pero en cambio son más numerosas las bombas que explotan a cada momento. La derecha está quieta y en el centro se combate con menos intensidad.

4 a. m. Nótase que el combate en el centro y la izquierda no decrece; parece que avanza la línea constitucionalista.

A las cinco de la mañana el combate cesa repentinamente, sólo se escuchan detonaciones aisladas en la entrada del cañón del Huarache; los federales atacan el fuerte de "Calabazas;" y como los constitucionalistas han dejado escasa guarnición lo recuperan con pocas dificultades. Sin vacilar puede asegurarse que el asalto general que acaba de efectuarse, ha sido el más formidable y sangriento, el más terrible y fecundo en sus resultados de cuantos se han registrado en esta memorable batalla en que han puesto tan alto sus nombres los beligerantes. De las seis a las ocho de la mañana reina la calma en todas las líneas; pero a esta hora las piezas de artillería del enemigo abren un nutrido fuego sobre el fuerte de "Santa Rosa" y ciudad Gómez Palacio. Veinte minutos dura el cañoneo que hiere a algunos pacíficos y a pesar de esto nuestra artillería no contesta. A las diez de la mañana los federales cañonean terriblemente a Gómez Palacio, lanzando sus tiros en todas direcciones, quizá con objeto de infundir el pánico por más que estén muy lejos de alcanzar este resultado entre las filas

CORONEL JEFE DE ESTADO MAYOR



CORONEL MANUEL MADINABEDIA

NACIÓ EN RANCHO DE LA MUERTE, MAPINI, DGO. EL 1º DE JUNIO DE 1888

constitucionalistas. En el Cuartel General causa extrañeza la violencia inusitada del bombardeo. En la casa que habita el Señor General Urbina estallan cuatro granadas. De las calles levanta la Brigada Sanitaria cinco heridos y dos muertos.

Cesa el cañoneo a medio día. Los jefes de regimientos y brigadas reciben la órden de conservar las posiciones conquistadas y de dar descanso a las tropas. Se escuchan ligeros tiroteos en la izquierda. Hasta esta hora el hospital de sangre ha recibido 420 heridos solamente de las líneas del centro y derecha.

Entre estos se encuentra el Mayor José L. Prieto y el Capitán Paliza, que días antes había abandonado las filas federales para incorporarse a nuestras fuerzas; y que tan valorosamente se había portado en todos los combates.

A las dos de la tarde llegan de los campamentos de los Generales Ortega y Hernández 48 prisioneros que se hicieron al enemigo en el combate de "Bolívar"; también llegan los heridos constitucionalistas. El Señor General en Jefe ordena que el ameritado Señor General Rosalío Hernández, tenga el mando de las dos Brigadas que sitian a los federales en San Pedro de las Colonias. A las tres de la tarde el mencionado Señor General en Jefe discute con el Señor General Angeles los planes de ataque que deberán desarrollarse en lo sucesivo. A las cuatro de la tarde es cañoneado por el enemigo el fuerte de "Santa Rosa" hábilmente defendido por el coronel Mateo Almanza de la Brigada "Morelos."

5 p. m. Ligeros tiroteos por la izquierda. Sopla un viento muy fuerte que al levantar grandes nubes de polvo oscurece completamente el horizonte. Esto, como se verá más adelante, favorece al enemigo. Las reservas van a reforzar las líneas de fuego.

7 p. m. Se inicia un formidable incendio en el centro comercial de Torreón. Pocos momentos después se observan tres incendios más. Una hora más tarde son tan fuertes los incendios que las grandes llamaradas iluminan siniestramente el horizonte. En el que se ve más al centro, se escuchan con cierta frecuencia ruidos fortísimos, que parecen ser estallidos de granadas. Empieza a rumorarse que los federales han iniciado la evacuación de la plaza, y que no pudiendo llevarse todas sus municiones les han prendido fuego. Se escuchan algunos cañonazos y un fuerte tiroteo en el cañón del Huarache. En la izquierda sólo hay ligeros tiroteos. Entre nueve y diez de la noche los incendios decrecen. El Sr. General Angeles sale en automóvil a practicar un reconocimiento. Se oye en Torreón el constante ladrido de los



perros, lo que hace sospechar que se están efectuando algunos movimientos por las afueras de la ciudad. Mientras tanto nuestras fuerzas permanecen a la expectativa por tener orden de no atacar, y de dejar una salida por la izquierda. A las diez de la noche, un vecino de Torreón informa personalmente al señor General en Jefe que los federales han evacuado aquella plaza. Se ignora a punto fijo el rumbo que han seguido; más parece que es en dirección del Rancho de Mieleras. Esta noticia cunde por la ciudad de Gómez Palacio y los campamentos; pero no causa alegría ninguna porque se tenían deseos vehementes de aniquilar al enemigo. Esto pintó admirablemente la ardientia y el valor de nuestros soldados que no se sienten abatidos ni faltos de entereza a pesar de haberse batido vigorosamente por espacio de once días. Por otra parte se recuerda con melancólica tristeza a los hermanos heridos y a los que han perecido heroicamente en la contienda; y es por ésto que la noticia no causa entusiasmo, a pesar de que ya está inmediato el descanso parcial de tantas fatigas y penalidades.

A las once de la noche, el señor Cónsul americano y los representantes de la Prensa ocurren con el señor General en Jefe quien los autoriza para comunicar a todas partes del mundo la noticia de que la plaza de Torreón, llamada "inexpugnable" por la prensa enemiga, ha caído en poder el Ejército Constitucionalista. Se dan órdenes para el día siguiente. De cuando en cuando se escuchan descargas aisladas en Torreón, sin que se obtenga respuesta alguna. Es que las fuerzas legalistas exploran en el centro de la ciudad.

Día 3.

Precauciones. — El saqueo es evitado. — Las Fuerzas Constitucionalistas entran ordenadamente. — Centenares de heridos y prisioneros. — El orden se restablece.

1 a. m. Continúan en el centro de Torreón las descargas en la misma forma. No hay duda de que el enemigo ha evacuado la plaza. Sin embargo de todo, nuestras fuerzas exploran avanzando con suma prudencia, para evitar una sorpresa.

despiadadamente por el enemigo, en virtud de que entre ellos hay muchos cadáveres en pleno estado de descomposición. En estos sitios la atmósfera es realmente irrespirable. Después se comprueba que a pesar de todo lo dicho por la prensa gobiernista, los pobres heridos de la Federación, no han recibido casi ningunas atenciones facultativas. A las doce del día desfila por el centro de la ciudad la artillería constitucionalista, al mando del señor General Felipe Angeles. Durante los combates sus tiros dañaron grandemente al enemigo, haciendo rarísimas víctimas entre los pacíficos. Al paso de estos regimientos el pueblo ovaciona entusiasmado a los valientes artilleros y a su esforzado Jefe. Los habitantes de la ciudad quedan sorprendidos al ver que la artillería constitucionalista es realmente numerosa y está en magníficas condiciones. A la una de la tarde, el señor General Villa tiene una larga conferencia por telégrafo, con el Jefe Supremo del Ejército Constitucionalista. El victorioso General Villa sale de sus oficinas, contento y lleno de satisfacción, a las dos y media de la tarde.

A las tres de la tarde el señor General en Jefe empieza a recibir partes que lo imponen del botín quitado al enemigo. Entre lo más importante anotamos un cañón, seis ametralladoras, 2,000 granadas de fabricación extranjera, dos carros con armas y municiones en mal estado, once locomotoras, mucho material rodante y trenes cargados con más de cien mil pacas de algodón. Este solo dato basta para probar que los federales han huído con precipitación; pues han cometido un gran error militar, con dejar todos estos elementos a sus contrarios.

A las cuatro de la tarde el General en Jefe dicta sus órdenes para iniciar la persecución del enemigo, que según parece no se encuentra muy lejos.

5 p. m. El señor General Villa visita a la colonia Española que se encontraba congregada en los subterráneos del Banco de la Laguna. Nota que muchos de los iberos están densamente pálidos, les reprocha su actitud para con el Pueblo y el Ejército constitucionalista. Les dice que fusilarlos sería muy justo por la vehemencia con que, moral y pecuniariamente, han ayudado a la reacción; pero que quiere probar a sus conciudadanos y al mundo entero que él no es un asesino. Les concede 48 horas para que abandonen el territorio nacional y pone a la disposición de ellos los trenes que necesiten. Les aconseja que no dejen de llevar el dinero necesario para que hagan frente a sus

necesidades al atravesar el territorio de los Estados Unidos del Norte. Muchos de ellos se lamentan de que se les considere como enemigos del Constitucionalismo; y el General Villa les responde que una medida política de esta naturaleza no puede hacer excepciones en favor de nadie, y que por lo mismo, todos los españoles residentes en la comarca lagunera, deben apresurarse a dejar el territorio nacional en el término que se les ha señalado. Nótase que por sus espíritus pasa la idea de que el General Villa no es el hombre que les han pintado los eternos enemigos del pueblo y de las instituciones liberales; y ven en él al vengador de un pueblo escarnecido y *vilmente vejado por los individuos de su raza*.

6 p. m. El Cuartel General dispone que sean conducidos a Chihuahua los doscientos y tantos prisioneros quitados al enemigo. A las siete de la noche la ciudad está alumbrada. Numerosas patrullas recorren las calles. En las puertas de los Bancos y Almacenes se colocan guardias competentes para evitar remotos desórdenes. Pocas ejecuciones se han verificado, y esto nada más en algunos oficiales de la Federación, que disfrazados de ferrocarrileros se habían quedado dentro de la ciudad, sin duda con el fin de espiar nuestros movimientos. La Banda del Quinto Regimiento cae prisionera, recogándose todo el instrumental. Los trenes eléctricos comienzan a dar servicio y el alumbrado se halla en muy buenas condiciones.



RESUMEN

La ofensiva fué tomada por el señor General Villa. El transporte de las tropas en número de 8,200 hombres con 29 cañones, municiones, ametralladoras, provisiones, hospitales, etc., se hizo con todo sigilo y ni un sólo momento se retardaron los 15 trenes que condujeron la División a "Yermo." El movimiento fué perfecto. El enemigo no se dió cuenta de la presencia de las fuerzas constitucionalistas, hasta que sus puestos avanzados en "Peronal" fueron materialmente barridos. La guarnición de Bermejillo apenas logró salir, dejando en el pueblo monturas e impedimenta. Puede decirse que fué sorprendida y por ésto mismo perdió casi la mitad de su efectivo. La guarnición de Mapimí no corrió igual suerte porque las fuerzas del General Urbina tuvieron que recorrer una larga distancia desde "Las Nieves" hasta "La Cadena." Cuando la vanguardia de esas fuerzas llegó a Mapimí el 21 por la noche mandada por el Coronel Borunda, el enemigo había evacuado la plaza viéndose amenazado por su frente y flanco derecho. La plaza de Tlahualilo fué mejor defendida por los federales. Sus puestos avanzados combatieron valientemente y dieron tiempo a la guarnición para que se pusiera en guardia. Las fuerzas de la izquierda, al mando del General Aguirre Benavides, tuvieron que luchar en tres distintos puntos antes de hacerse dueños de la plaza. (Véase el plano número 1.)

Pedida y negada la plaza de Torreón el día 20 de Marzo, el General Villa proyectó el plan de ataque a la plaza de Gómez Palacio, Cuartel General del enemigo. El movimiento fué simultáneo sobre esta plaza y la Hacienda de Sacramento, sólo que las fuerzas de la izquierda se movieron con más rapidez, debido a que no tenían que reconstruir ninguna vía férrea. Mientras se luchaba en Sacramento, las fuerzas del centro al mando del señor General Villa, hacían un recorrido de 37 kilómetros y asaltaban la ciudad de Gómez Palacio. El primer asalto dado a Gómez Palacio por seis mil hombres y 25 cañones fracasó después de 14 horas de lucha, aunque el enemigo sufre pérdidas terribles (Véase el plano número 2.)

El 23, los constitucionalistas los obtienen una señalada victoria con la toma de Lerdo por las fuerzas del General Herrera. (Véase

el plano numero 3.) El 25 las fuerzas que asaltan a Gómez Palacio se duplican, porque entran en acción por la izquierda, las fuerzas de los Generales Benavides y Hernández, en número de 4,000; y por la derecha 1,500 hombres de la Brigada "Juárez." Además amenazan a Torreón desde San Carlos, 1,200 hombres mandados por el General Carrillo y 500 más de la Brigada "Juárez." Por el oriente de Torreón se mueven más de mil hombres, que marchan a incorporarse al campamento del Verjel. (Véase el plano número 4.)

El asalto a Gómez, el día 25, fué sin duda el que más daño causó al enemigo; pero hay que confesar que no fué simultáneo debido a que la izquierda entró al asalto cuando ya el centro y la derecha habían agotado sus fuerzas. Durante esta acción el enemigo perdió dos de sus mejores fuertes situados en el cerro de "La Pila"; pero al día siguiente los recuperó a costa de mucha sangre. El 26 al atardecer, se notó que el enemigo evacuaba Gómez y se reconcentraba en Torreón. En los asaltos a la mencionada plaza el enemigo perdió valiosos elementos, contándose entre los mejores los Generales Peña y Reyna, y el General Ocaranza que resultó herido. (Véase el plano número 5.)

El 27, nuevamente el General Villa, por conducto del Consul Inglés, pide la plaza de Torreón. El 28 se inician los asaltos a esta ciudad defendida por doce fuertes construídos en lo más alto de los cerros que la circundan. Durante los días comprendidos entre el 28 de Marzo y el 1o de Abril, la acción sobre Torreón puede concretarse a esto: una serie intermitente de ruidos y sangrientos asaltos por los constitucionalistas; y la recuperación por los federales, de los fuertes quitados en la noche precedente. (Véase el plano número 7.)

El número de los asaltantes a Torreón, nunca dejó de ser menor de diez mil, de los cuales puede decirse que propiamente entraban en acción como 5,000. Esto se debía a que el asalto no se llevaba a efecto simultáneamente en todas las líneas. Varias veces el fuego se generalizó; pero duraba poco tiempo. ¿Qué número de hombres tuvo Velasco para resistirse? Mientras unas versiones le señalan catorce mil, otras afirman que mucho más. Nosotros creemos que pudo tener como diez mil hombres, con doce cañones y una enorme cantidad de municiones. En números redondos afirmamos que las fuerzas constitucionalistas quemaron como millón y medio de cartuchos, tres mil bombas de dinamita y 1,700 granadas. El enemigo quemó más de cuatro mil granadas.



52

y en cuanto al número de cartuchos, es muy difícil precisarlo; pero sí puede afirmarse que cuando menos fué en doble cantidad que el de los constitucionalistas.

El General Villa tiene necesidad de desprenderse de 2,000 hombres porque los envía a San Pedro a detener una fuerza federal que viene en auxilio de Torreón los Generales Ortega y Hernández se distinguen en esta difícil comisión. (Véase el plano número 6.)

El 1ro. de Abril, la plaza atacada sufre el asalto más vigoroso de todos, pues dura toda la noche y el enemigo tiene pérdidas muy considerables. Los constitucionalistas también reportan algunas pérdidas sensibles, pero logran apoderarse de nuevas posiciones y obtener así muy grandes ventajas sobre los adversarios.

El día 2 de Abril, desesperado por lo sangriento y rudo de los asaltos, defendiéndose entre cadáveres y habiendo perdido la esperanza de recibir auxilio, el enemigo decide evacuar la plaza y aprovecha una fuerte polvareda que oscurece la comarca. Se comprueba que su salida ha sido con precipitación porque ha dejado un inmenso botín de guerra. Por estarse recibiendo a cada momento nuevos informes, no podemos precisar hasta donde alcance *el botín perdido por los federales*; pero al cerrar esta relación se sabe que los constitucionalistas han recogido varios cañones y ametralladoras, algunos miles de cartuchos, más de 2,000 granadas de fabricación extranjera, muchos carros cargados con mercancías, y sobre todo, muy cerca de 125,000 pacas de algodón que pertenecían a enemigos de la causa popular.

Las bajas de los federales no pueden ser menores de 1,000 muertos, 2,200 heridos, 1,500 desertores y 300 prisioneros. Los constitucionalistas pierden 550 muertos y 1,150 heridos. A la fecha ya han sido cubiertas todas las bajas en el Ejército del pueblo por nuevos combatientes.

Doce horas después de ocupada la ciudad de Torreón por las fuerzas constitucionalistas, todos los servicios están al corriente; el comercio abre sus puertas y apenas si hay algunos indicios para recordar que poco antes fuera teatro de sangrienta lucha. Los federales huyen con rumbo a Viesca; (Véase el plano número 8) y desde luego el General en Jefe ordena una persecución activa. La acción de San Pedro aún no se resuelve; pero es imposible que no se decida a favor de los constitucionalistas, por haber salido en auxilio de los que sostuvieron el primer combate, un gran número de soldados, al mando de jefes inteligentes y valerosos.

CONCLUSION

Al terminar estos breves apuntes escritos con desaliño e incorrección precisamente por serlo a la hora misma de registrarse los acontecimientos, no podemos menos que sentirnos honda y sinceramente commovidos por todos los dolores, por todas las angustias que sufre la grande y amada Patria Mexicana, con los acontecimientos que se están registrando, con estas luchas pavorosas y sangrientas, en que se derrama la sangre de tantos esforzados luchadores, de tantos heroicos mexicanos que serenamente, resueltamente van a la lucha fratricida a sacrificar sus energías y su vida misma, para que mañana disfruten de libertad las generaciones que nos sucedan, para que nuestros hijos gocen de un porvenir menos denso y sombrío, para que nuestros pósteros vivan la vida radiosa y espléndida de la Libertad. Al cerrar estas líneas no podemos menos que consagrar un recuerdo cariñoso y una tierna lágrima, por todos los buenos, por todos los valientes, por todos los que cayeron, sonrientes, de cara al sol, por la defensa de los ideales sacrosantos, por la defensa de esta Patria, angustiada y triste; pero siempre bendita y grandiosa. Bendecimos a los que han venido a la lucha para castigar a los detentadores del Derecho, a los traidores y asesinos viles que han pisoteado la Ley y han escarnecido la Justicia. Ojalá que pronto, cuando la guerra haya concluido, un monumento sencillo y austero señale a las generaciones que nos sucedan el camino del deber; y en él que se lea ésta inscripción conmovedora y sencilla: "MURIERON HEROICAMENTE DEFENDIENDO LA CONSTITUCION Y PROCLAMANDO LA IGUALDAD ECONOMICA DEL PUEBLO."

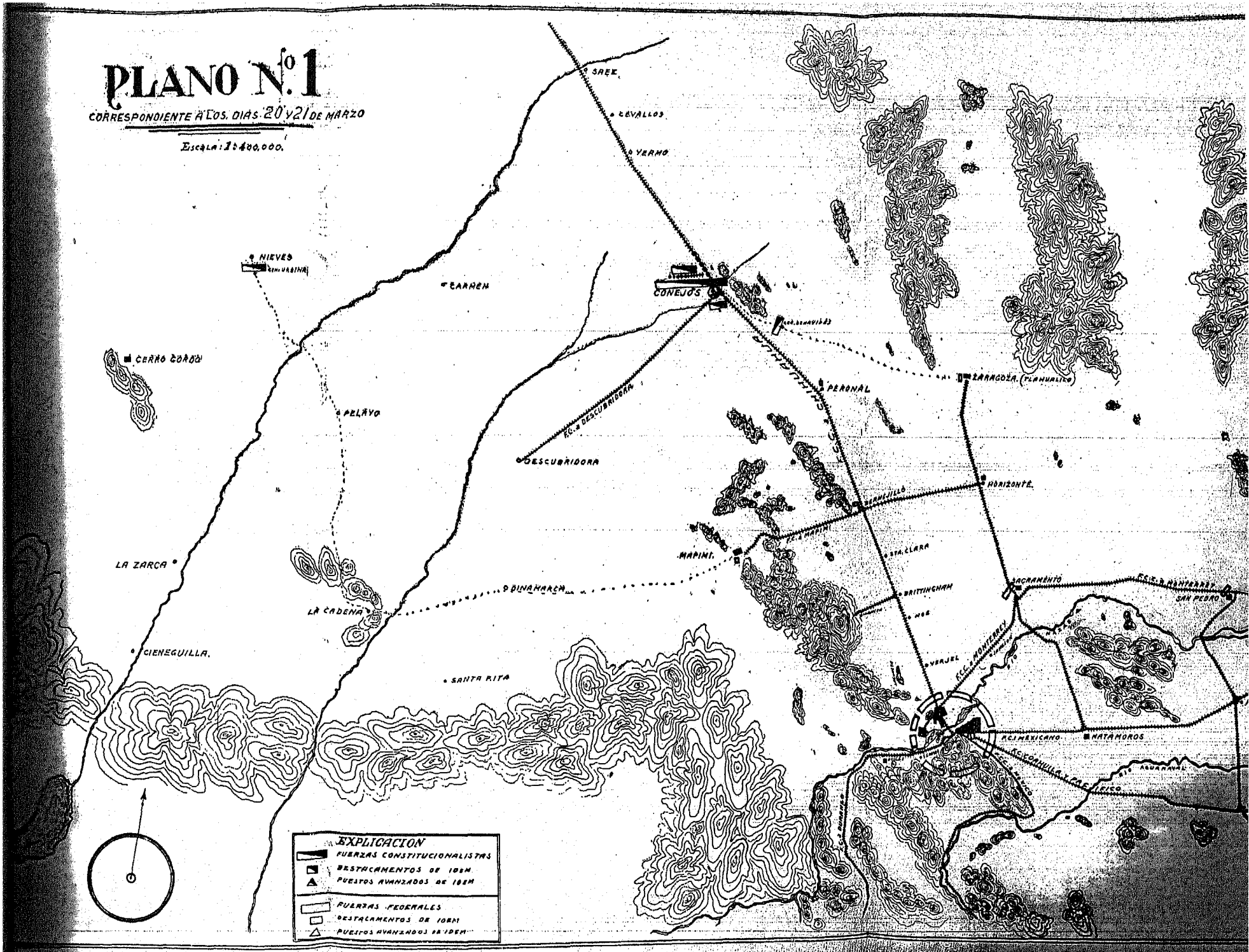
Torreón, Coah., a 4 de abril de 1914.



PLANO N.º 1

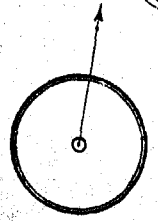
CORRESPONDIENTE A LOS DIAS 20 Y 21 DE MARZO

Escala: 1:400,000.



EXPLICACION

| | |
|--|-----------------------------|
| | FUERZAS CONSTITUCIONALISTAS |
| | POSTOS AVANZADOS DE 100M |
| | FUERZAS FEDERALES |
| | POSTOS AVANZADOS DE 100M |
| | POSTOS AVANZADOS DE 100M |



PLANO N.º 2

CORRESPONDIENTE AL DIA 22 DE MARZO EN LA MAÑANA.

Escala: 1:400.000

